

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet.

—Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 51 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 58 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

DURARA EL PONTIFICADO DE PÍO IX

TANTOS AÑOS COMO DURÓ EL DE SAN PEDRO?

De La Cruz tomamos el siguiente curioso artículo:

«Cuando se trata de la vida de los Papas, es creencia bastante general que ninguno puede disfrutar de un pontificado de tanta duración como el de San Pedro.

Esta creencia está basada en la siguiente sentencia que el vulgo aplica a los Romanos Pontífices, desde el momento de su exaltación: *Non videbis Dies Petri*; y en el hecho histórico, no desmentido hasta hoy, ni aun por un solo caso, de no haber estado ningún Papa en el sólo pontificado tanto tiempo como San Pedro.

El hecho histórico no conocemos ni su origen ni su historia, si bien podemos asegurar que no está consignada en ningún monumento religioso. No formando, como no forma parte del dogma católico, ni siendo tampoco una profecía aprobada, pertenece a la tradición popular, y constituye una de esas preocupaciones que ha dado cierta sanción de verdad, la circunstancia de no haber sido desmentida por ningún hecho en contrario.

La sentencia considerada en sí misma es errónea, porque contiene, si no explícita, al menos implícitamente, una especie de limitación del poder de Dios y su Providencia; porque suponiendo que no puede ser ningún Pontificado tan duradero como el de San Pedro, afirma que Dios no puede prolongar por más tiempo la vida de ningún Papa. Para que así fuera, era necesario que estuviera clara y terminantemente revelado, que formara esta sentencia parte del dogma de la tradición. No siendo como no es así, no vacilamos en calificar de error y preocupación vulgar la sentencia que dice: *Non videbis Dies Petri*, con aplicación a los Papas, en el sentido de que ninguno disfrutará de un Pontificado igual al de San Pedro.

No siendo esta sentencia más que una tradición basada en un hecho histórico, no será de extrañar que lo que no sucedió en diez y nueve siglos, ni se observó en ninguno de los 257 Papas que han regido la Iglesia de Dios, suceda en el siglo presente y se verifique en Pío IX.

Esta es nuestra confianza en Dios; confianza que lejos de ser temeraria se funda en ciertos hechos que revelan la especialísima asistencia que el cielo otorga a Pío IX. En efecto: no hay en la serie dilatada de Romanos Pontífices uno que haya adquirido más celebridad que Pío IX, a excepción de San Pedro, ya por las vicisitudes del mundo, ya por los combates y triunfos de la Iglesia, ya por el número e importancia de sus actos pontificios, gloriosos todos para el Catolicismo; ya por los acontecimientos políticos y religiosos que hemos presenciado.

Nuevas misiones, descubrimientos de gran interés, propagación de la ley evangélica en todas las regiones, hasta el punto de poderse ya decir que no hay país a donde no haya llegado la verdad revelada, extinción del galicismo, muerte del jansenismo; tendencias del protestantismo y aun del cisma griego para volver al seno de la Iglesia católica; progresos de la unidad litúrgica; establecimiento de la gerarquía eclesiástica en varias regiones; creación de muchas órdenes e institutos religiosos, conversiones de pueblos enteros, numerosas canonizaciones, adhesion íntima y unánime del Episcopado, Clero y fieles a la silla de Pedro, como lo acreditan la ardiente solicitud con que han accedido a Roma a todos los llamamientos de Pío IX; y por último, porque esta sería muy dilatada, el gran suceso esperado por los siglos y las generaciones, la definición del dogma de la Immaculada Concepción de María Santísima.

¿Qué Papa puede enumerar tantos y tan insignes hechos, tantas y tan gloriosas luchas, tantos y tan gloriosos triunfos? ¿Qué han hecho los predecesores ilustres de Pío IX que este no haya hecho? Sólo una cosa, y en verdad, de las importantes para la Iglesia: celebrar un Concilio ecuménico, ¡faltará a sus sienes esta corona? Creemos que no. Su augusta voz ha anunciado ya al mundo que piensa en la convocación y celebración de un Concilio, y ya también han circulado cuestiones graves a que los Obispos han de contestar para que acaso formen parte de las materias de que se han de ocupar los Padres del futuro Concilio. ¿Cuándo se publicará la Bula de convocación? La prensa nacional y extranjera, interpretando mal y aun suprimiendo una palabra de Pío IX, ha anunciado que el Concilio será convocado para el 8 de Diciembre próximo;

pero claro es que no puede ser ni será así, prescindiendo de otras razones con sólo atender al tiempo que falta.

Pío IX ha dicho que el Concilio que piensa celebrar será convocado en el día de la Immaculada Concepción; pero no ha dicho que será en este año ni en el que viene. Sea el año que fuere, cuanto más tarde más se ratifica nuestra confianza en la prolongación de su Pontificado. Luego estando ya Pío IX en el año 25, y confluendo en que celebrará el Concilio, claro es que han de pasar al menos dos años para que se verifique tan importante suceso; y siendo así vendrá a desmentir el hecho histórico de no haber llegado ningún Papa al Pontificado de San Pedro y a destruir la sentencia: *Non videbis Dies Petri*.

La longevidad de toda la familia de Pío IX, cuyos padres y hermanos fueron nonagenarios, es otra garantía que, contando con el favor de Dios, alimenta nuestra esperanza, así como la salud prodigiosa de que disfruta, sin que se haya resentido en lo más mínimo durante las fiestas del Cantuar, en las que por espacio de mucho tiempo, sin descansar sus comunes atenciones se ha consagrado, con la actividad de un joven, a tareas penosas y difíciles, a fatigas y trabajos capaces de resentir la salud más privilegiada.

Es también un hecho de suma importancia, y que revela la especial protección de Dios a su Vicario, el de no haberse atentado nunca contra su vida, siendo así que cuenta con tantos y tan encarnizados enemigos, y en tiempos en que no hay Monarca contra el que por lo menos una vez no se haya levantado o preparado el hierro o el veneno homicidas.

La historia nos ofrece otro hecho en que fundar otra conjetura. Si seguimos aquella ha sido tanto más duradero el Pontificado de los Papas cuanto más ilustres han sido, siendo Pío IX tan admirablemente ilustrado, ¿no prolongará Dios su Pontificado más que el de todos los demás?

Esta esperanza está ya difundida en Italia y en Alemania, y esta esperanza ha inspirado a un sabio y genio ilustre el siguiente Phaleucion que circula en Roma donde ha sido impreso.

Dice así:

De Novo quodam errore per Pium IX Pont. Max. profugiendo.

PHALEUCION (1).

Quod auctore Deo probe tenebant
Omnes christicolae, fuisse puram
Ex origine Virgineum Mariam,
Sancti iudicio Pius supremo:
Quod plures males sentiant et aiunt
Nullum Pontificem videre Petri
Annos posse, minusque longiores,
In factis ipse suo; optima sodales,
Dammabit Pius? ut rogamus omnes.

La Universidad católica de Lovaina ha acogido con entusiasmo esta composición leída en las fiestas que, como todos los años, celebra a fin de curso por solemnizar los triunfos de la ciencia y los progresos de la enseñanza, íntimamente unidos al elemento católico, y a cuyo acto, presidido por el Arzobispo de Malinas, concurrió gran número de sabios y personas ilustres.

De esperar es que el inmortal Pío IX, el Pontífice al que no pudieran lanzar de Roma ni todas las potestades de la tierra ni las del infierno, esté destinado por Dios para desmentir la sentencia de muerte que el vulgo lanza contra los Papas y el hecho histórico realizado hasta hoy de no haber llegado ninguno al tiempo de Pontificado que llegó San Pedro.

El que inspirado fué por Dios para hacer lo que tantos Papas quisieron y no lograron hacer, definir el dogma de la Concepción Immaculada de María Santísima, favorecido será por Dios para vivir más que ningún Papa.

Para que así sea, si así conviene a la Iglesia de Dios, oremos, oremos, oremos.

LEON CARBONERO Y SOL.

(1) Composición que tanto en latín como en griego consta de cinco pies en esta forma: el 1.º es espondeo, el 2.º dactilo, y los tres últimos troqueos. Se llama también encasillado porque consta de once sílabas. Esta clase de verso es la más propia para los epigramas y poesías ligeras. Recibe esta poesía el nombre de su inventor Phaleuco.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE ESTADO.

GRATIFICACION DE LA INSIGNE ORDEN DEL TOISON DE ORO.

Ayer martes, a las tres de la tarde, se verificó la ceremonia de poner el collar de la insigne orden del Toison de Oro al Excmo. Sr. D. Luis Gonzalez Brabo, el que había elegido para padrino al Excmo. señor duque de Valencia.

El capítulo tuvo lugar en la Real Cámara, que se hallaba adornada con caballeros de la orden de San Juan, y asistieron con el favor de Dios, soberana de ella, S. M. el Rey y los señores duques de Valencia, de Sessa y de Medinaceli y el marqués de Malpica, y como ministros de la orden D. Rafael Jabat, greñer y rey de armas; don Alejo Lopez Fraile, canceller, y D. Ernesto Creus, que hacía las veces del tesorero.

El agraciado, después de haber prestado juramento conforme a Estatutos, tuvo la honra de recibir de manos de S. M. el collar, e inmediatamente después tomó asiento entre los caballeros de la orden.

La Reina (Q. D. G.) se ha dignado nombrar para el registro de la Propiedad de Seo de Urgel, de cuarta clase, en el territorio de la Audiencia de Barcelona, vacante por separación del que le desempeñaba, a D. Filiberto Cerdá y Canicio, que sirve al de Puerto de Arrecife.

S. M. se ha dignado nombrar segundo ayudante de la plaza de Granada con el empleo de teniente y antigüedad del día 14 de Agosto último, siguiendo al en que ocurrió la vacante por fallecimiento de D. José Alcalá y Florán que le desempeñaba, a D. José Rubio y Contreras, alferez tercer ayudante del castillo de San Sebastian de Cádiz; y segundo ayudante de la plaza de Figueras, vacante por ascenso de D. Ramon Boy y Dauloueu, a don Tomás García Arribas, teniente de reemplazo en Castilla la Vieja.

El 22 de Julio fundó en la bahía de Manila el vapor del Estado *Marqués de la Victoria* con la correspondencia salida de esta corte en 6 de Junio. En 2 de Agosto fundó en el mismo puerto la fragata española *General Echagüe*, procedente de Cádiz, con carga y pasajeros.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Florescia, 30.—Continúan las precauciones, por la parte de las fronteras de los Estados Pontificios, aunque reina tranquilidad por todas partes.

Stuttgart.—En un numeroso meeting que ha tenido el partido popular se ha votado que se rechacen los tratados ajustados con Prusia.

Berlin, 30.—Mañana enarbolará la marina el nuevo pabellón federal.

El Reichstag ha abolido los pasaportes en la confederación de Alemania del Norte.

La Gaceta de la Cruz anuncia que se ha llegado a un acuerdo entre el Gobierno y el Rey de Hannover.

El gran duque Constantino de Rusia ha llegado aquí, teniendo una larga entrevista con el conde de Bismarck.

París, 1.º (a las cinco de la mañana).—No se ha turbado hasta ahora la tranquilidad en Italia. Sin embargo, se nota en las grandes poblaciones una excitación bastante grave.

Los señores ministros Lavalette, del Interior, y Rouher, de Estado y de Hacienda, han sido llamados a Biarritz, y han salido para dicho punto.

Asegúrase que la insurrección de Túnez toma un giro bastante grave.

CUESTION DE ROMA.

La France resume así las últimas noticias recibidas de Italia:

«Los despachos llegados a Florencia de diferen-

tes puntos de Italia, consignan que la tranquilidad reina en todas las provincias del reino.

Algunos individuos comprometidos en las últimas demostraciones populares, han sido arrestados en la noche del 27 al 28; pero ningún otro incidente ha ocurrido desde entonces.

La presencia del Rey en Florencia, a donde llegó ayer, no puede menos de contribuir al afianzamiento del orden y de la confianza. Sigue en cuestión la convocación del Parlamento. Se comprende que el ministerio desee exponer los motivos de su conducta, que no parece que necesite sin embargo justificación, no habiendo prestado Garibaldi juramento como diputado.

La Patrie, órgano como la France de los católicos sinceros, por su parte, dice lo siguiente:

«Se nos asegura que en breve plazo se reunirá el Parlamento, y que el Gobierno italiano se propone someter a las Cámaras explicaciones circunstanciadas sobre los últimos sucesos y sobre la conducta que ha observado.

Aprobamos sin reserva esta determinación del ministerio Rattazzi. Ha demostrado durante la última crisis una decisión y una presteza en sus determinaciones, que son en los momentos críticos las primeras cualidades del hombre de Estado. Pero importa hoy que el Gabinete de Florencia no se quede sólo en la línea de acción que resultamente ha adoptado; es necesario que a los ojos de la Europa se asocie de un modo indudable, por un voto aprobatorio de la representación nacional y el país mismo, al acto cuya iniciativa y responsabilidad ha tomado.

Estamos persuadidos de que el ministerio hallará en el Parlamento el bill de indemnidad que se prepara a reclamar. En cuanto a las explicaciones que deben necesariamente preceder a semejante voto, prometamos que deberán versar principalmente sobre dos puntos: la pretendida presión francesa que había determinado al Gabinete de Florencia a obrar como acaba de hacerlo, y los resultados que hubiera podido tener la empresa garibaldina, suponiendo que no se hubiera adoptado la resolución de detenerla en su principio.

Sobre el primer punto, Rattazzi no tendrá gran trabajo en demostrar que la presión francesa se ha reducido al convenio de Septiembre, es decir, a lo que hay de más respetable y de menos tiránico, a saber, la observancia de los tratados y el respeto a los compromisos adquiridos. Si el ministerio italiano hubiera podido admitir que un tratado solemnemente consentido estuviera a merced de un movimiento popular dirigido por una persona sin responsabilidad, hubiera proclamado su abdicación. No es Francia la que le demuestra esta verdad: basta para ello el sentido común.

Deteniendo a Garibaldi, no ha obedecido por tanto a la presión francesa, como insinúan sus adversarios, sino a una presión verdaderamente nacional, la de su propia independencia y dignidad.

Sobre el segundo punto, Rattazzi tendrá que hacer valer lo que todos los hombres sensatos saben perfectamente, en Italia como en Francia, que la solución de la cuestión romana no puede menos de retardarse y complicarse con toda empresa violenta que quiera intentarse por las pequeñas partidas garibaldinas.

Es evidente que la gran mayoría de los pueblos del dominio pontificio rechaza el procedimiento revolucionario; todo lo que puede admitirse es que permanezcan indiferentes y dejen hacer.

Pero, suponiendo que el Papa fuera lanzado de Roma por los voluntarios garibaldinos, y obligado a ir a buscar fuera de Italia algún nuevo asilo, como el de Ginebra, ¿puede creerse que esa situación anormal y dolorosa, que sublevará todos los sentimientos católicos, sería una solución a un problema que solo el tiempo puede resolver? Es menester tener Garibaldi para creerlo.

La cuestión romana renacerá de esa catástrofe más irritante y más compleja que antes. Mr. Rattazzi, descartando con una resolución que le honra toda ingerencia de la violencia revolucionaria en la cuestión de Roma, no solamente ha salvado la independencia de su Gobierno, sino que, dejando la cuestión en sus verdaderos términos, ha preparado cuanto podía la sola solución liberal y definitiva de que esta cuestión es susceptible, a saber, la inteligencia futura de la Santa Sede y de la Italia.

El Amigo del Pueblo de Bolonia exclama condecorado: «¿Quién lo hubiera creído! Y sin embargo, es un hecho: el Leon de Caprera, el héroe de am-

bos mundos, el hombre sin par entre los vivientes está hoy prisionero en Alejandría.

Vamos, hay cosas que enternecen.

El Correo italiano hace subir a 150 los garibaldinos arrestados en las fronteras pontificias.

Le Monde se hace cargo de la traslación de Garibaldi a Caprera, y dice que el ministerio presidido por Rattazzi debe publicar la renuncia que el prisionero ha debido hacer de sus planes revolucionarios, para ponerse a cubierto de la responsabilidad que al Gobierno italiano pudiera resultar de una nueva intención; mas el mismo Le Monde se contesta a sí mismo asegurando en vista del manifiesto que Garibaldi ha dirigido desde la ciudadela de Alejandría, que el ministerio de Florencia no publicará la tal renuncia, a pesar de que esta era la condición que a Garibaldi se imponía para trasladarlo a Caprera.

Es corriente.

La Gazzetta del Pópolo dice que Garibaldi no piensa ya en invadir los Estados Pontificios a menos que no sea llamado por los romanos.

¿Por qué romanos?

Los periódicos de lo que se llama Italia describen detallada y minuciosamente los acontecimientos que tuvieron lugar en Florencia, con motivo de la prisión de Garibaldi.

La escoria de la población dió gritos sediciosos y desarmó a algunos centinelas. Al momento fueron dispersados los grupos y todo quedó reducido a la nada.

Eso es todo lo sucedido.

Una correspondencia de Londres dice a la Liberté de París que entre los Gabinetes de Londres y Bruselas ha debido de haberse combinado el plan de conceder a la Holanda una neutralidad semejante a la de la Bélgica, uniéndola a estas dos potencias el ducado de Luxemburgo. Esta combinación daría a ambas naciones un ejército capaz de defender su independencia, y podría ser una garantía contra nuevas anexiones de la Prusia y un dique opuesto al futuro engrandecimiento de la Francia.

A pesar de las enérgicas medidas tomadas por el Gobierno británico contra la agitación feniana, nuevos hechos prueban cada día, que si el orden está establecido en la superficie, reina en el fondo de los espíritus una fermentación que no se apaciguará fácilmente.

Un telegrama de Londres anuncia que se ha verificado un nuevo ataque de fenianos a las dos de la mañana contra algunos soldados que regresaban a sus casas en Holborn-City.

Uno de estos desgraciados ha sido herido mortalmente, sin que haya sido posible hasta ahora capturar a los asesinos.

La France, en un notable artículo en que contesta a la Liberté y a la Opinion National, declara que una paz humillante no sería más que el aplazamiento de una guerra inevitable contra la Alemania, y que no ve la razón de que una vez entrando en ese camino de las humillaciones, se había de dejar a Florencia apoderarse de Roma, a Prusia absorber todos los alemanes del Mediodía y del Imperio austriaco y no se habría de permitir a los cristianos de Oriente echarse en brazos de Rusia.

La France cree que la inmensa mayoría de los hombres religiosos de Italia no quiere la destrucción del Pontificado, y que bastará que el Austria se reponga de sus pasados quebrantos para volver a ocupar su puesto en la Alemania del Mediodía, así como Francia tendrá en la cuestión oriental las simpatías de Inglaterra y del Occidente de Europa. La nación francesa habría debido muy por los suelos, anada, si no pudiera reivindicar la acción legítima de Francia en Oriente, en Italia y en el Rhin, sin exponerse a una coalición extranjera.

que el puesto donde había de hablar a su querida dama estuviese ocupado, se llegó a reconocer quién era el que cantaba. El cual, como sintió gente, dejó de proseguir su música, y se apresó de sus armas. Era el músico el fuerte Abenamar, el cual estaba amantado de la bella Galiana, y por ablandar y mover a quien tan exenta vivía de amor, la cantaba. Llegóse Sarracino a él, y le dijo:

—¿Qué gente?

Respondió:

—Un hombre.

Replicó:

—Mucha nota veo en lo que habeis hecho,

por dormir la Reina y sus damas en ese cuarto, y podrá el Rey sospechar algo, que por ventura no hay.

—No se os dé nada a vos, dijo Abenamar, ni os entremetáis en lo que no os va nada, sino pasad adelante antes que os envíe contra vuestra voluntad.

—¡Oh villano! yo veré si vuestras obras son como las palabras, dijo Sarracino embrazando su rodela.

Con el alfanje en la mano embistió a Abenamar, que no menos apercebido estaba que él venía, y se comenzaron a dar muy grandes golpes.

Era tanto el ruido que hacían peleando, que algunos caballeros, mancoes moros, que bus-

caban sus pretensiones, acudieron a poner en paz, y no fué menester, porque como los valientes guerreros sintieron venir gente, se apartaron, por no ser conocidos. Abenamar quedó herido en un muslo de una herida pequeña. Los caballeros procuraron conocer los que peleaban, y nunca fué posible, porque huyeron cada uno por su parte. La hermosa Galiana vió todo cuanto pasó, porque ya estaba puesta en un balcón, cuando Abenamar comenzó a tañer y cantar, y como vió trabada la pendencia, se retiró a su aposento, temerosa no sucediese alguna desgracia a su querido Sarracino. No fué tan secreto este negocio, que no lo supiese el Rey, y mandó que se hiciese información, para que fuese castigado el causador del escándalo. Procuróse hacer, y en ninguna manera se halló quiénes fueron los de la pendencia.

Pasado todo esto, se dió orden para llevar a Galiana a Almería, y mandó el Rey que se aprestasen cincuenta caballeros, para que fuesen en su compañía; y estando todo al punto entró en palacio Mahomad Mostafá, alcaide de Almería y padre de la hermosa Galiana. Traía consigo una hija menor que Galiana, y tan hermosa como ella, la cual se llamaba Celina; el Rey se levantó y abrazó al alcaide, diciendo:

—Qué buena venida es esta, amigo Mostafá, que con ella me has dado gran contento! Tu hija Galiana estaba ya apesada para irte a

en particular por la Reina y sus damas. Hecho esto, puso el maestre un pendoncillo rojo en la punta de la lanza, que era señal de batalla.

Mostafá, alcaide de Almería, pidió licencia al Rey para salir a escaramucear con D. Manuel Ponce de Leon, maestre de Santiago, atento que en una escaramuza le había muerto a un tío suyo, y quería vengar su muerte.

—No te metas en eso, le dijo el Rey, que caballeros hay en mi corte que saldrán.

—Todos los caballeros le pidieron licencia para irse a ver con el maestre, y un paje les dijo, que no se cansasen, que ya había salido de palacio un caballero a escaramucear. El Rey preguntó, quién le dió licencia. Respondió el paje.

—Mi señora la Reina se la dió, porque él se la pidió.

—¿Y quién es el caballero que salió?

—Malique Alabéz, dijo el paje.

—Pues si es así, yo me huelgo, porque es buen caballero y hará como quien es: siendo ambos tan valientes, será de ver la escaramuza.

A muchos caballeros les pesó, porque iba Malique Alabéz a la batalla, y quien más lo sintió fué la hermosa Cobyda, porque le amaba muy tiernamente, y no quisiera que se pusiera en tanto peligro; y pidiendo licencia a la

aliviarse allí, y quitarse la tristeza que tenía; y allí la llevaron, donde fué bien recibida y regalada.

La hermosa Galiana vivía libre de amor, y fué herida de amores de Hamete Sarracino, y con grande exceso; y como se acababa la licencia que de su padre tenía para estar en Granada, envió a llamar al valiente Sarracino con mucho secreto. Dado el recado, vino al punto a palacio, y entrando en el aposento de la bella mora, vió que estaba sola, y ella se levantó a recibirle, mudadas las colores. El bizzarro moro la dijo, que le mandase lo que quería que en su servicio hiciese. Galiana le mandó sentar, tratando largamente de las fiestas pasadas, y la muerte del Zegri, y de los bandos movidos para tan pequeña ocasión, y de otras cosas, con las cuales palabras se enlazaban las almas, y se aficionaban los ojos. Y el enamorado moro la dijo y propuso lo siguiente:

—Grande ha sido, señora, la batalla de los Abencerrajes y Zegries, y desdichada la muerte de Mahomad Zegri; pero yo os certifico, señora de mi libertad, que es más la guerra que en mi alma y pensamiento hacen vuestra bondad y hermosura; muerto me han vuestros ojos de amor; mi pecho se abrasa y arde en amorosa llama; si no acudis al remedio, sin duda moriré; recbedme en vuestro ser-

ZEGRIES Y ABENCERRAJES.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 2 DE OCTUBRE DE 1867.

PIO IX Y EL CÓLERA.

Hará cosa de tres semanas que pusimos de manifiesto la admirable, la heroica conducta de Nuestro Santísimo Padre con motivo de la invasión del cólera en Roma. Pio IX no solo no se ha movido de la capital del orbe católico, mientras ha reinado allí la epidemia, sino que ha visitado constantemente los barrios más azotados por la Divina Justicia, los hospitales de todas las naciones, cuajados materialmente de enfermos, y ha subido a las casas de los pobres llevando a todas partes inefables consuelos espirituales y los abundantes socorros materiales de que puede disponer un pobre como él, que está viviendo hace años de la caridad de los fieles.

Y esto lo ha hecho sin ostentación ni aparato, con verdadero espíritu evangélico, que resalta hasta en los periódicos que se publican en Roma, regidos como es sabido por la previa censura eclesiástica. En esos diarios que hemos leído con afán durante la temporada, larga ¡ay! demasiado larga, del imperio cólico, no se hallarán por cierto pomposas y encomiásticas relaciones de las hazañas a que nos referimos: están ligeramente apuntados los hechos con elocuente sencillez y sublime laconismo, ni más ni menos que como antes de esa época se referían los actos públicos del Pontífice Rey. — «Hoy ha ido N. S. Padre a tal hospital.» — «Ayer ha visitado tal barrio.» etc., etc. Sino que el hospital nombrado era donde había más cólicos y el barrio que se anunciaba el más pobre y más afligido por la mano del Señor.

Tan natural, tan propio es de los Pastores cristianos exponer su vida y sacrificarla por sus ovejas.

Sin embargo de ser esto así, no han faltado infames periódicos italianos que han osado calumniar al Santo Pontífice, inventando la absurda, la ridícula especie de que Pio IX se retraía de desparchar con su secretario el Cardenal Antonelli... ¡pásmense nuestros lectores, por miedo del cólera! ¡Con el Cardenal Antonelli, que, a Dios gracias, está y ha estado bueno y sano todo este tiempo!

Con el Cardenal Antonelli ha despachado constantemente el Sumo Pontífice; y la prueba está en que los negocios temporales y espirituales de la Santa Sede, lejos de haber sufrido en estos meses la menor demora, se han prosiguído en medio de la invasión cólica con pasmosa actividad. El Papa, en efecto, ha contestado precisamente en esa época a millares de cartas de Prelados, de corporaciones eclesiásticas y de particulares que le felicitaban por el Centenario de San Pedro y San Pablo; el Papa en ese tiempo ha reunido al Sacro Colegio en Consistorio secreto, ha preconizado muchos Obispos, y, sobre todo, ha trabajado y sigue trabajando con calor, sin descanso y personalmente en las Consultas preparatorias del próximo Concilio general.

Relixiónes acerca de todas estas ocupaciones extraordinarias y de la mayor gravedad; fíjese luego la imaginación en las diarias visitas de Su Santidad a las iglesias, hospitales y casas de cólicos, y no olvidando que Pio XI es un anciano septuagenario y que su salud se resiente todos los veranos con el clima enfermizo de Roma durante la estación del *aria cattiva* (mal aire), por cuyo motivo tiene que retirarse a Castelgandolfo, resultará una cosa realmente admirable, pasmosa, casi, casi humanamente inexplicable.

La *Unión Católica*, periódico de Turin que se distingue por su enérgico celo en defensa de la Santa Sede y de la sacrosanta persona del Sumo Pontífice, se ha hecho cargo del necio rumor a que antes hemos aludido y lo refuta en estos vigorosos términos.

«En nuestro último número presentamos pura y simplemente una muestra de la estupidez de ciertos periódicos liberales, o más bien libertinos, que han dicho que el Papa se negaba a recibir a Antonelli por miedo al cólera. Pero como el número de los tontos es infinito, y debemos decir la verdad lo mismo a los tontos que a los que no lo son, en breves palabras demostraremos cuán sublimemente estúpidos son las referidas de esa gente.

Es estúpido decir que Pio IX tiene miedo. Este valeroso Soberano es intrépido Pontífice jamás ha tenido miedo de nada ni de nadie, ni del Czar, ni de Napoleón III, ni de Mazzini, ni de Rattazzi, ni de Garibaldi. La palabra miedo no se conoce en la conducta del Pontífice, y mucho menos en la de Pio IX respecto al cólera, cuando se sabe que ha dejado de ir a Castelgandolfo por querer encontrarse en medio de sus hijos amenazados.

Los estúpidos debían recordar que ahora, como en la precedente y algo más terrible invasión cólica,

Pio IX no ha dejado de visitar ningún hospital, el del Espíritu Santo en Sasia, el de San Juan, el francés de Santa Teresa en el Quirinal. Los estúpidos debían saber que el 30 de Agosto Pio IX pasó a pie al hospital de San Juan, destinado a las mujeres, y entrando en la sala de los cólicos, donde había una moribunda, nuestro Padre Santo leyó la recomendación del alma y la bendición, asistiéndola hasta que hubo muerto, y retirándose después al salmo *De profundis*.

Los estúpidos debían saber que ocho días antes Pio IX estuvo en el hospital del Espíritu Santo, recorriendo las salas de los cólicos, visitándolos uno por uno en sus camas, confortándolos, bendiciéndolos y pidiendo para ellos la divina misericordia.

Los estúpidos ni saben ni quieren recordar eso, pero bien lo saben y lo recuerdan los romanos y los soldados franceses que han visto a la cabecera de su lecho al grande, al benéfico, al intrépido Pontífice, y más de una persona encontraría en Turin y en Florencia que, mostrándole una medalla de la Virgen que guardan como una reliquia, les digan: «esta medalla he recibido de las manos de Pio IX cuando me hallaba moribundo, víctima del cólera.»

En verdad es una estupidez sin ejemplo la de decir que Pio IX, que jamás ha dejado de visitar y asistir sin escrúpulo ni temor a los cólicos, no recibe por miedo al cólera al Cardenal Antonelli, quien, gracias a Dios, goza de la más cabal salud. Pero en verdad estos son los medios morales puestos en juego para apoderarse de Roma, y los medios son dignos del objeto.

Nada tenemos que añadir a las precedentes líneas que rebosan en santa indignación y justo desprecio de la calumnia y de los dañados calumniadores. Solos, ya que tan propicia ocasión se nos presenta, creemos oportuno recordar a nuestros lectores, a esas devotas personas que no cesan de orar noche y día por la salud de Nuestro Santísimo Padre, que pudiendo considerar ya como extinguida la epidemia cólica en Roma, debemos con toda elusión de ánimo dar gracias a Dios, porque se ha dignado conservarnos hasta el día de hoy a nuestro amantísimo Padre para bien de la Iglesia, para consuelo de todos los fieles, para la celebración del Concilio, para pronunciar el triunfo completo de la Santa Sede, como acaba de presenciar, en estos días un triunfo parcial y relativo, felicísimo augurio del que ha de ver la generación actual y ha de ser el asombro de las generaciones venideras.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

RATAZZI Y EL PARLAMENTO.

Los periódicos ministeriales de Florencia anuncian la probabilidad de que el ministerio convoque próximamente el Parlamento, para exponer a los representantes de la nación los motivos que le obligaron a arrestar a Garibaldi.

¿Ha infringido alguna ley el Gobierno florentino arrestando a Garibaldi? ¿Necesita sincerarse de su conducta? En concepto de veintitres diputados de la izquierda de la Cámara popular, el ministerio de Florencia ha cometido una grave ilegalidad, ha conculcado lo dispuesto en el art. 45 del Estatuto, que es la ley fundamental del *flamante reino*. Contra esa ilegalidad han protestado enérgicamente los Cariois, Crispis, de Sanctis y acudido al presidente de la Asamblea con el objeto de obtener la pronta reparación de aquella falta ministerial.

Suponiendo por un momento que esa ilegalidad haya existido, ¿qué necesidad hay de la convocación del Parlamento cuando la reparación consista en poner en libertad a Garibaldi y este se halla en su isla de Caprera? Mas, ¿se ha cometido la ilegalidad que los acusadores del Gobierno presumen? El art. 45 del Estatuto que se cree infringido dice así: «Ningún diputado puede ser reducido a prisión sino en el caso de delito flagrante mientras duren las sesiones, ni procesado criminalmente, sin previo consentimiento de la Cámara.» ¿Dónde está la infracción del art. 45 del Estatuto?

Si hay disposiciones legales de fácil interpretación, si hay preceptos legislativos tan claros que no necesitan ser comentados para ser entendidos, es indudable que pocos reunían esas circunstancias tan plenamente como el que acabamos de copiar. En él se impone la prohibición de arrestar y procesar sin previo consentimiento de la Cámara a los diputados por los delitos que cometan mientras duren las sesiones, a menos que fuesen hallados *in fraganti*. De donde se deduce: 1.º que cuando no duran las sesiones, cuando el Parlamento no funciona, los diputados pueden ser arrestados y procesados sin previo consentimiento de la Cámara, y 2.º que aun durante las sesiones pueden aquellos ser procesados y arrestados en el caso de ser sorprendidos en el acto de perpetrar un crimen, con las manos en la masa, como vulgarmente suele decirse.

Ahora bien; Garibaldi fué arrestado durante

un interregno parlamentario, y fué además sorprendido *in fraganti*, cuando iba a atravesar las fronteras pontificias para llevar a cabo la revolucionaria invasión que se proponía. ¿Dónde está la ilegalidad de que se acusa al Gobierno de Florencia? Si con arreglo al art. 45 del Estatuto podía el ministerio del Rey Victor Manuel arrestar y procesar a Garibaldi, sin previo consentimiento de la Cámara popular nada menos que por dos razones, por la de estar cerrada esta y por haber sido hallado el prisionero *in fragante delicto*, ¿dónde está la infracción contra la que los Cariois y otros diputados protestan, y donde, por tanto, la necesidad de la apertura del Parlamento?

Pero aun hay mas; Garibaldi es diputado electo solamente; no ha jurado su cargo, ni tomado por consiguiente asiento en los escaños de la Cámara popular de Florencia. Los derechos que la Constitución de Italia y las de todos los países regidos constitucionalmente conceden, así como los deberes que imponen a los diputados, son extensivos tan solo a los que son diputados verdaderamente tales, a los que han tomado posesión de su cargo. Esto es precepto constitucional general, práctica parlamentaria que no tiene excepciones, cuestión de sentido común, ¿cómo por tanto ha de tener el art. 45 aplicación cuando se trate de la persona de Garibaldi?

Sin embargo de todo esto, el Gobierno de Florencia acepta la acusación que los diputados de la izquierda del Parlamento le dirigen y, según parece, ha decidido reunir el Cuerpo legislativo y presentarse ante él a dar los descargos de su conducta; a decir humildemente a sus amigos: «Yo arresté a Garibaldi, porque eso es lo que me pareció más conforme con las miras que todos abrigamos en la cuestión romana. Sino arrestaba a Garibaldi, ó nos poníamos en guerra abierta con Francia, ó sufríamos una nueva intervención francesa en apoyo del Papa; y en cualquiera de estos dos casos, Italia perdía sus esperanzas. No hemos tenido, pues, más remedio que proceder, como procediera un médico que creyera necesario amputar ó dejar sin vida el brazo de un enfermo para salvar todo su cuerpo.»

¿Qué significa por tanto la determinación del Gobierno italiano de presentarse a rezar hipócritamente un *confiteor revolutioni*? Significa que tiene el deseo de ofrecer al mundo el espectáculo de una algarada parlamentaria y el de poder decir a Francia: «Ya ves lo que sucede. Yo no puedo contener las aspiraciones nacionales. El único medio que acallara algún tanto estos gritos del sentimiento nacional, sería la revisión del convenio de Setiembre y en su virtud la reducción del territorio pontificio.»

Dar al hecho otra explicación es ó soberana candidez, ó lo que es peor, complicidad en las pretensiones del Gobierno florentino y unode los medios de cooperar a la realización de las mismas. ¿Cabe aquella candidez en los periódicos imperialistas de la nación vecina? ¿Cabe la indicada complicidad? No lo sabemos; el hecho es, y por ahora nos basta consignarlo llamando sobre él la atención de nuestros lectores, que la *France* y la *Patrie* aprueban y hasta aplauden la determinación del Gobierno de Florencia.

Porque no conviene olvidar una cosa; y es, que los Cariois, Crispis y de Sanctis que han promovido la cuestión que nos ocupa, son hoy los que apoyan a Rattazzi, el baluarte del ministerio del *flamante reino*. ¿Quién que tenga ojos no ve en consecuencia que la protesta de aquellos puede ser un pretexto para que lo que se llama Italia dé un paso más en su camino de un modo más seguro que dejando obrar y ayudando a Garibaldi? Si este no es diputado, si el artículo 45 del Estatuto que se cita como infringido no tiene aplicación, ¿qué fin puede tener la reunión del Parlamento sino el que dejamos indicado?

Cada día nos vamos convenciendo más de que el *flamante reino* quiere ir a Roma por vías seguras.

Nuestros lectores verán, un poco más adelante el manifiesto dirigido por D. Juan Prim, el Garibaldi español, a sus compañeros de fatigas, ya que no de glorias.

Difícilmente podríamos expresar el efecto que ha producido en nuestro ánimo la lectura de tan desdichado documento. Lo hemos visto con repugnancia estampado en las columnas de los periódicos, porque al pie de ese cúmulo de necedades hay un nombre y apellido españoles, el nombre y el apellido de un bravo general español, título de Castilla, grande de España, etc., etcétera.

La osadía que se advierte en la primera parte del manifiesto, donde la idea de la rebelión contra aquello que mil veces se ha jurado, se considera como una idea indiscutiblemente legítima, hace juego con la ignorancia absoluta de doctri-

na política que se nota en la segunda parte, que puede resumirse en esta frase tan hueca como populachera: «Nada sin el partido liberal, todo con él.»

El Sr. D. Juan Prim, para justificar la incomprensible conducta que ha seguido en estos últimos acontecimientos, se atreve a recordar «las pruebas que en su larga vida política ha dado de energía revolucionaria!» ¡Cómo! ¿puede un caballero, en un país donde no nacen más que caballeros, gloriarse de haber roto mil y mil veces sus juramentos, de haber conspirado mil y mil veces contra aquellos que lo pusieron a una altura inmerecida? ¿Es lícito ya a los corazones generosos é hidalgos insultar a la patria porque la patria conserva todavía bastante dignidad para despreciar a los aventureros vulgares, que con una ambición sin límites en el corazón y un vacío absoluto de ideas en la cabeza pretenden conquistar puestos reservados únicamente a los hombres de valía y de entendimiento? ¿Ha llegado ya España a tal extremo de degradación que sea capaz de producir Garibaldi?

¡Ah! sombras de los Gonzalo de Córdoba y duques de Alba, de los Juan de Austria y Cisneros, ¿qué diríais si víais esa degeneración de vuestra raza? ¿A dónde ya los grandes pensamientos y el ánimo para acometer grandes empresas? ¿A dónde aquel valor, que cuando estaba movido por el aguijón del deber no se excusaba con traiciones imaginarias y con fronteras guardadas de gendarmes franceses?

«Nada sin el partido liberal, todo con él:» dice D. Juan Prim. ¿Y cuál es ese partido liberal a que se refiere el conde de Reus? ¿Es el representado por Espartero, contra quien se sublevó ese nuevo héroe de Cataluña? ¿Es el partido de Zurbarán, a quien arrebató el título de conde de Reus? ¿Es el del general O'Donnell, contra quien se levantó el 3 de Enero y el 22 de Junio? ¿Es el del general Narvaiz, a quien ha combatido, de lejos, en el pasado mes de Agosto? ¿Cuál es ese partido liberal, sin el que *nada* quiere el Sr. D. Juan Prim y con el que lo quiere *toda*? ¡Ah! nosotros conocemos ese partido: es aquel que eleva al desterrado de Ginebra al puesto con que ha soñado en sus insensatos delirios de ambición.

El manifiesto de Prim es la síntesis del estado moral y político a que nos han traído tantos años de revueltas y desórdenes. Es la obra de la revolución española, obra necia y ridícula, pero al propio tiempo sobrado vergonzosa para que todos apartemos de ella los ojos con horror, el estómago con asco.

MANIFIESTO DE PRIM.

Cuando los partidos políticos se encuentran en una situación como la que los liberales españoles en los actuales momentos atraviesan, es un deber para el que durante tres años ha merecido su confianza, hacerles conocer su juicio y sus sentimientos a propósito de los sucesos que acaban de realizarse. Si yo hubiese podido tomar parte en el combate y hubiéramos sido vencidos, yo os hubiera dicho al pisar de nuevo la tierra extranjera lo que dije a los valientes regimientos de Bailén y Calatava, cuando entré con ellos en Portugal: «si buidárais de antemano sabido que yo no debía conducirlos a la batalla, como los bravos artilleros y el heroico pueblo de Madrid lo sabían en Junio, yo me limitaría a escribirlos particularmente como entonces lo hice para expresar mi admiración por tanto heroísmo, mi dolor por tanto sangre generosa derramada.»

Pero mi situación no se parece a la de entonces, como tampoco se parece en nada la vuestra a la de los bravos que tenían que combatir sin armas y sin recursos contra todas las fuerzas del Gobierno, que hubieran debido dividirse para acudir a muchos puntos donde la cobardía y el egoísmo hacían nuestros esfuerzos inútiles.

Que los enemigos de la libertad no esperen verme seguir otra conducta que la que mi deber me ha dictado hasta el momento en que mis esperanzas acaban de ser destruidas, mis cálculos burlados y en que me encuentro vencido una vez mas.

Si firmeza no se debilitó un solo instante por las calumnias que entonces se esparcieron. Se pretendía que mis compañeros de armas habían abierto las puertas de los presidios. Se añadía ya que habían entrado en tratos con el extranjero para venderle la isla de Cuba, y que los regimientos sublevados habían sido comprados con un oro que no poseeríamos jamás.

Si firmeza no se debilitó tampoco ahora que juicios tan diversos se propalan por la prensa española y se reproducen y comentan en la extranjera, que siempre ha estado al servicio del partido reaccionario en nuestro país.

Yo no diré ni una palabra que no tenga relación con las circunstancias. Yo no haré referencia mas que a hechos que interesan al porvenir del partido liberal. Yo no nombraré ni a una sola de las personas que hoy, como en otras ocasiones, han impedido cambiar los destinos de nuestra desgraciada patria.

Dia vendrá en que se escriba la historia de estos

tres últimos años. Dia llegará en que se lucirá la verdad en medio de la prensa y de la tribuna españolas. Entonces la nación verá, y el mundo con ella, los sentimientos generosos a que ha obedecido mi conducta, los inmensos sacrificios que he debido hacer con el concurso de un pequeño número de amigos, y hasta qué punto debía contar con el éxito, si es que los cálculos humanos tienen algún valor.

La Europa conocerá también los medios indignos que se han puesto en juego para vencerlos. La España sabrá a su vez los nombres de los egoístas que han neutralizado nuestros esfuerzos, los de los desertores que han abandonado a sus camaradas, los de los cobardes que en los momentos supremos han faltado a sus compromisos.

Por hoy me basta manifestar mi admiración hacia los bravos que han hecho esfuerzos heroicos para conquistar la libertad de la patria.

Me basta con manifestar el vivo sentimiento y profundo dolor que experimento por no haber podido tomar una parte activa en los últimos combates.

¿Qué importa que mis enemigos me crean desprovisto en la ocasión presente de la energía que he desplegado en toda mi carrera militar, de la paciencia de que he dado tantas pruebas en el curso de mi larga vida política, de la energía revolucionaria que demostré en Valencia y Pamplona primero, y en Aranjuez y Villarejo más tarde? Lo que hice en Castillejos por la patria, lo hubiera hecho en Cataluña por la libertad: lo que realicé en Méjico por salvar el honor de España, lo habría realizado igualmente en Madrid, para alzarle de la prostración y abatimiento en que ha caído.

Partí el día 7 de Bruselas, debiendo tener lugar el movimiento el 15; atravesé la Francia para embarcarme en uno de sus puertos, y llegué a las puertas de una de nuestras más importantes ciudades, donde permanecí 48 horas, después de haber tocado en las costas de Africa.

No es mia la culpa si los militares juramentados, bastantes en número y en posiciones ventajosas para arrastrar en el movimiento al resto de España, han faltado a su palabra. No es mia la culpa si, obligado a volver a Marsella el 20 y hallándome el 22 en la frontera de Cataluña, encontré las fuerzas del Gobierno allí donde contaba hallar aquellas que debían esperarme.

No es mia la culpa si los liberales de las provincias de Tarragona, Lérida y Barcelona, se vieron en la imposibilidad de venir a mi encuentro, como estaba convenido, para el caso que ocurriese lo mismo que ha sucedido. En fin, no es mia la culpa si, a pesar de mis esfuerzos y de los dignos amigos que me han acompañado durante doce días (hasta el 4 de Setiembre), nos ha sido imposible reunir una pequeña columna para intentar nuestra reunión con los bravos de Bar elona y Tarragona, de los que distábamos 40 leguas.

Que esto consignado para honra de aquellos que al entrar en España han visto que no se cumplían las promesas hechas en Lérida y Gerona. Tómese acta de este hecho para gloria de los valientes que hubieran querido salir a recibir a su general más bien que combatir las fuerzas numerosas que los hostigaban. Sépase esto, en fin, para vergüenza de los militares que no han mantenido su palabra de honor, para oprobio de hombres que prometieron sobre la frontera lo que no fueron capaces de cumplir más lejos.

Tengo necesidad de decir que mi partida de Bruselas se verificó de acuerdo con mis más íntimos amigos, así como la elección del sitio a que debía dirigirme. Es inútil añadir que habíamos combinado el modo de entrar en Cataluña.

No necesito asegurar que mientras esperaba en la frontera, mis amigos no decidieron ningún medio, no retrocedieron ante ningún sacrificio a fin de procurar poner la planta en el suelo español. No conseguimos en perder de vista nuestra patria hasta que vimos disminuir nuestro número de tal manera, que era ya imposible ejecutar esta doble combinación: entretener las fuerzas del Gobierno y facilitar la entrada a los que estábamos esperando.

Hay, sin embargo, algo que añadir a esta sucinta relación: los sacrificios que me han sido necesarios hacer, los dislates a que me he visto obligado a recurrir, los medios que he debido emplear para burlar la vigilancia de la policía del Gobierno español primero y de la francesa después; se los debe a los dignos amigos que han compartido nuestras esperanzas y decepciones. El partido liberal los conoce, y yo me complazo en manifestarles una vez más mi gratitud y aprecio.

Jamás descendería hasta dar estas sencillas explicaciones, si los que me rodean, desde el principio al último período revolucionario de nuestro país, no lo hubiesen exigido. A la injuria hubiera contestado como siempre, con el desden; a la mentira con el tiempo, que hace lucir la verdad; a la calumnia con el desprecio.

Sin embargo, han querido que hable! Los catalanes lo quieren, porque no pueden tolerar que se ofenda a su compatriota; los aragoneses también, porque no sufren con paciencia que se insulte al hombre liberal; todos los emigrados, todos los buenos liberales lo desean, porque no pueden ver con calma que se injurie sin motivo, que se discuta sin pruebas precisas al amigo, al general, al hombre político!

¡Ah! si supieran amigos y enemigos las penas y dolores que he sufrido, las humillaciones porque he pasado mientras mis compatriotas y mis amigos combatían! Jamás se borrará de mi alma el recuerdo de este corto período, que me ha hecho de-

vicio, señora, y no seas ingrata a mi amorosa voluntad.

Galiana estuvo atenta a las discretas razones del aficionado y gallardo moro, y en extremo holgó de ver tantas muestras en su querido Sarracino, porque ya labraba amor dentro de su pecho, y le estimaba y quería tiernamente, y así con alegría le respondió:

—No es de nuevo, galán Sarracino, en los hombres aficionarse a las damas a primeras vistas y de ligero, y los primeros días tienen algún fervor y fe, y algún cuidado de visitar sus damas, y pasearlas las calles. Aquello hacen por obligar a las damas, y dura en ellos entre tanto que ellas se rinden, y se manifiestan por suyas; y en siendo señores de su libertad, en ese punto cesa el cuidado y la solicitud, y aun vienen a olvidar y aborrecer sin causa; y así, las damas que vivimos libres, no habíamos de dar crédito a vuestras palabras y promesas.

Sarracino respondió:

—Juro por Mahoma, y él me falte si yo faltare jamás en serviros, quereros y adoraros, y a fe de caballero de ser muy fiel y leal mientras viviere.

—Bien entendido, dijo Galiana, que un caballero tan principal como vos cumpliereis vuestra palabra, como quien sois: acabá que he de ir a Almería, porque se me acaba la licencia

siempre los cristianos; y me pareció que estaba mejor en Granada que en Almería.

—Bien has hecho, dijo el Rey, porque aquí estará en compañía de su hermana y gozará de las fiestas que cada día se hacen, aunque las pasadas fueron escandalosas.

A esta sazón entró un moro viejo, y dijo cómo un caballero cristiano paseaba la Vega bien alitado de armas, en un poderoso caballo, que ponía espanto su brio y fortaleza, y no podía conocer quién fuese de cierto, por traer puesta la celada. El Rey dijo que le procurasen conocer; y a este tiempo estaba en el Alhambra él, y la Reina en la torre de Comares. Desocho el Rey de ver al caballero cristiano, subió a la torre de la Campana, y con él la Reina, caballeros y damas. Es la más alta torre del Alhambra, la cual señorea toda la Vega; y mirando a ella, vieron un caballero armado de muy lucidas y fuertes armas, en el escudo y penacho una cruz roja, sobre un hermoso caballo, que se paseaba como si estuviera en su misma patria. En viendo la cruz roja, dijo el Rey:

—No es posible sino que aquel caballero es el maestro de Calatrava, así por la insignia como por la osadía que ha tenido de llegar hasta la ciudad.

Y cuando el maestro vió al Rey y a las damas, alzó la celada é hizo la reverencia debida; y por todos conocido, le fué hecha cortesía, y

ver con el acompañamiento que tú y ella merecís.

Mostafá le respondió:

—Bien tengo entendido, que de tu larga y magnífica mano he de recibir mercedes, como siempre me las has hecho: mil años vivas para que en tranquilidad y sosiego nos gobiernes.

—Yo os agradezco aquea voluntad, dijo el Rey, y fué a abrazar a la bella Celima, y ella humillada le besó las manos. La reina y sus damas se levantaron a recibir a Celima, y ella le besó las manos a la Reina, y abrazó a su hermana, y las damas se maravillaron de la hermosura de Celima, y ella de la de las damas y su bizarría. El alcaide Mostafá fué recibido con mucho amor de todos los cortesanos, y el Rey le mandó sentar en un rico cojín cerca de sí, y le dijo:

—Holgádome he de tu venida y de la de tu hija, y querria saber qué te ha movido a traerla a Granada.

El alcaide le dijo:

—Poderoso Rey y señor mio, después de venir a besar tus reales manos, traigo a mi hija para que sirva a mi señora la Reina, en compañía de las damas y de su hermana Galiana, porque no se halla en Almería, especialmente por el temor que tiene a los rebatos que nos dan

que me dió mi padre, y así habré de partirme de Granada; y antes de irme, holgaré de hablarlos más despacio, y sea esta noche a hora conveniente, y con mucho secreto os poned debajo deste balcón, y podremos hablar con más quietud que ahora; y con esto os id con Alá, antes que el Rey lo entienda.

El favorecido moro se ausentó de los ojos que daban vista a los suyos, y muy ufano y contento, por verse tan favorecido y regalado de la dama más hermosa y libre de amor que se conocía. Cien mil siglos le parecía cada hora de las que faltaban hasta la dichosa hora que esperaba. Habiendo acabado Febo su curso, y empezado Tetis a tender la tiniebla oscura, que no lo era para el enamorado moro, se fué a palacio, prevenido de armas defensivas y ofensivas para lo que se ofreciera; y a la una, cuando todos de ordinario reposan, se acercó al balcón de su señora Galiana, y escuchando, oyó tocar un laúd muy acordado, y una tierna y delicada voz, que al son del instrumento cantaba con gran suavidad, y mostraba en sus acentos estranjería y lastimada de amor, según las pausas que hacia y suspiros que daba. El gallardo moro estuvo atento a la dulce música y suave voz, y al sentido de la dolorosa canción.

El bravo Sarracino, no pudiendo sufrir más

vorar tanta amargura, y que ha hecho sufrir de una manera tan cruel a los amigos que me acompañaban!

No tengo nada que decir respecto á mi actitud futura, mientras continúe mereciendo la confianza del gran partido liberal español. A cada instante recibo multiplicadas pruebas de esa confianza. Como siempre consagraré mis esfuerzos y dedicaré mil vigilias al triunfo de la libertad, que es la aspiración de toda mi vida. Mi fortuna, mi espada, mi inteligencia, todo lo que soy y todo lo que valgo, continúo al servicio de nuestra causa.

Yo no sé lo que el porvenir reserva á nuestra patria: ignoro el camino en que después de los últimos sucesos entrarán las cosas que se chocan y las personas que se disputan los honores de la vida política: no sé tampoco si los últimos acontecimientos, atendida la parte que cada uno de los hombres importantes del partido liberal ha tomado en ellos, podrán modificar la situación y conducir a otro terreno. Haglo quien pueda.

Que cada uno tome la actitud que crea oportuna. Yo me encontraré allí donde se halle la mayoría de los partidos liberales: estaré al lado de aquellos a quienes no haya desanimado la persecución, de aquellos a quien no ha debilitado la derrota, ni abatido la desgracia para combatir en el terreno en que nuestros enemigos dispongan la batalla, para luchar donde quiera que la idea liberal lo exija, para combatir hasta que nuestra patria tenga el Gobierno que merece.

Si existen liberales que creen que España puede vivir sin un Gobierno liberal, los compadezco: si hay algunos que movidos por el odio y las malas pasiones quieren la continuación de la obra comenzada, los olvido: si hay, por último, algunos que quieren hacer prevalecer su voluntad sobre la de nuestro gran partido, los combatiré con todas mis fuerzas.

Nada sin el partido liberal, todo con él. Y cualquiera que sea el sacrificio que debo hacer, pueden contar anticipadamente con que lo haré, todos los que saben que no tengo otro deseo, que no acaricio otra ambición que la de ver a nuestra patria respetada en el extranjero, libre y floreciente en el interior.

Si otros hombres distintos de los que componen nuestro partido obtienen este resultado, admiraré y aplaudiré su obra: si algún liberal consigue este objeto sin necesidad de mi débil concurso, le ayudaré a consolidar lo que haya fundado.

Si son los partidos liberales reunidos los que consiguen tal victoria, me retiraré á la vida privada desde el momento en que sea terminada la obra y aseguradas sus conquistas.

No me hubiera colocado en una situación revolucionaria si los clamores de la opinión pública hubieran sido oídos en España, y no abandonaría esa situación ni un solo día, hasta que los Gobiernos sucesivos hayan dejado de ser en España los verdugos de su patria y el escándalo de la Europa civilizada.

JUAN PRIM.

Ginebra 25 de Setiembre de 1867.

He aquí ahora el juicio que forman algunos periódicos acerca del precedente manifiesto.

De *El Español*:

«No hay nada más importante que la importancia de D. Juan Prim. Así lo reconocen; así lo creen algunos de sus amigos; así se figura el que el público lo cree. Por eso vamos a dar a conocer a nuestros lectores un importante documento: uno de los muchos con que D. Juan Prim ha solidado ocupar de tiempo en tiempo y por breves instantes la opinión pública. D. Juan Prim no es una entidad, sino simplemente una personalidad que brilla más que vale: es como esas piedras falsas, cuyos cambiantes y cuyas fazes producidas por el reflejo de la luz artificial, se asemejan algo a los cambiantes y a las fazes que dan valor real y positivo a las verdaderas piedras preciosas. Todo es en él estudiado, como son estudiadas las virtudes del actor dramático; su corona de marqués brilla más que la corona del rey actor, es verdad, pero esto consiste en el exceso de luz, no porque las coronas sean de distinto metal, ni porque se diferencie en nada el valor de las piedras que las sirven de adorno: su espada, aquella espada tinta en la sangre de San Andrés del Palomar, es la de mejor temple que ha salido de los talleres de Toledo.

No podrá ser así; pero debe serlo, porque es la espada de D. Juan Prim, y esto basta. Sus espaldas suenan más y producen mejor y más dulce armonía que los famosos espaldos del guerrero personaje, protagonista de la comedia de Saespeare, primero porque son de mejor oro, y después porque eso está en el modo de pisar. Pero demos de barato, y esto debe ser del gusto de don Juan Prim, muy dado a meter las cosas á barato, que es verdad todo eso que vemos en el actor, examinémosle, aunque sea así, a la ligera.

¿Quién es y qué es D. Juan Prim? ¿Quién es? Un soldado que marchando á la ventura, lo cual está muy en el carácter de Prim, ha llegado á ser un hombre venturoso. Ciertamente en España se ve lo que no se ve en otras partes. Hombre de aventuras, ha creído que este país le pertenecía y hace marcha al compás de todos los que se figura marchar a los desórdenes, de todos los trastornos, de todos los desórdenes, de la misma manera que ayer se revolvió contra el progresista; lo mismo conspira contra Zurbano, que perdió un título de Castilla, que hoy lleva Prim, que atenta y conspira contra el duque de Valencia.

No hay límite ni valla que no salte, si su espíritu inquieto no le detiene, sobre todo delante de alguna personalidad. En Alicante brinda por O'Donnell; declara traidor de la patria á todo el que no piense y obre y se mueva como O'Donnell, de quien acepta un empleo, y algún tiempo después se rebela contra O'Donnell, á quien acusa de cobardía en su célebre carta escrita desde el extranjero. Hay quien dice que Prim es un misterio, en política sobre todo. Sin embargo, él se define, cuando asegura que le injurian, que le calumnian, que le acusan, etc. No puede ser más franco. Lo que le acusa el hombre, es una vanidad más grande que él: un orgullo más alto que él; una aspiración más elevada que su fantasía, y cuenta que nada hay más fantástico que D. Juan Prim. Lo que es este hombre, es una desgracia para los que le rodean; un castigo para el partido en que él inscriba su nombre; un brazo siempre levantado, pero nada más. Quisiéramos creer que D. Juan Prim es español, pero los españoles no maltratan á su patria, á la patria que los ha levantado á una altura que no está en relación directa con el derecho á ser lo que aquí ha sido D. Juan Prim y Prats; pero los españoles no sonrojaron á España intentando desacreditarla á los ojos del mundo civilizado; pero los españoles que se conocen y que reúnan las condiciones que reúne Prim, no rebajan á España hasta el extremo de creer que puedan registrar sus destinos hombres como Prim.

De *La Reforma*:

«Insertamos á continuación el manifiesto que ha publicado en Ginebra el Sr. D. Juan Prim, y que ha aparecido en la *Libertad*.

Adversarios constantes de todo acto de fuerza, venga de donde viniere, desearos de que todos los españoles se reúnan de que no hay salvación posible para la patria fuera de las vías de la legalidad, nosotros consideráramos como el día más dichoso para nuestro país, aquel en que, sin abdicar nada de sus principios, entre todos los españoles en el ancho campo constitucional, para alcanzar, por medio de la prensa y de la tribuna, por la razón y no por la fuerza, el triunfo de sus respectivas ideas.

«Quiera el cielo que no pasen para nadie desapercibidas las elocuentes lecciones de los hechos pasados, y que deseamos se cubran con el velo de un generoso olvido!

De *El Imparcial*:

«El *Imparcial*, que días antes de la última insurrección estaba en sus columnas la conocida máxima, el derecho repela la fuerza; *El Imparcial*, que hace dos meses levantó la bandera de conciliación y conciliación de los partidos liberales, como único medio de salvar la libertad y de salvar el orden social, que solo de la libertad se deriva, que solo ella produce. *El Imparcial*, que aceptó la representación en España de esos ilusos (según los neo-católicos), que hace 21 años constituyeron en Francia la liga de la paz, qué ha de decir hoy al leer el manifiesto de D. Juan Prim, al leer ese documento en que el desengaño viene á coincidir con nuestra juvenil esperanza!

«Que Dios ilumine en esta ocasión á todos es lo único que anhela *El Imparcial*, y que llegue un día en que un acto magnánimo contribuya al logro de nuestras patrióticas aspiraciones.

«Pensemos todos antes que todo en el país!»

De *La España*:

«Por fin habló el oráculo desde Ginebra. Por fin quedaron sus partidarios en la misma duda que antes, sin encontrar disculpa suficiente en la vaga relación de los últimos sucesos, que el ex general Prim hace en su proclama, para justificar una conducta que á los ojos de la revolución no es discutible. Triste papel está llamado a hacer en Europa el pobre manifiesto que con la boca abierta estaba esperando los hoy corregidarios y en otro tiempo implacables enemigos de D. Juan Prim y Prats, cuya espada tantas veces estuvo al servicio de la Monarquía y del partido que hoy combate.

Mientras Pierrat y Valdrich hacían frente con sus rebeldes, y bien ó mal se batían en Huesca y en el Priorato, Prim estaba esperando en un lugar que no nombra, no sabemos por qué causa, puesto que lo deja entender claramente, que sus partidarios triunfantes volaban en su auxilio. Ridícula es la idea de unas huestes que luchan en una parte, mientras que su caudillo agazapado, espera que los caminos se despejen y se hagan transitables.

Lamentase el buen D. Juan, que así puede ya llamarse, de los medios empleados para vencer la revolución, y á fé que tiene motivos. Sin duda creyó que había de recibirla en España de otro modo que á balazos, presentándose con tan excelente compañía y con propósitos tan laudables.

Lamentase el buen D. Juan, que así puede ya llamarse, de los medios empleados para vencer la revolución, y á fé que tiene motivos. Sin duda creyó que había de recibirla en España de otro modo que á balazos, presentándose con tan excelente compañía y con propósitos tan laudables. El manifiesto de D. Juan Prim y Prats, tan distinguido por un estilo difuso y enigmático, tan distante de la concisión y energía del hombre de guerra, como de la sagacidad y diplomacia del político. Hay pasajes en que el ex-general se enterece al ponderar sus amarguras y sufrimientos, y más que proclama, parece entones el escrito una epístola de mojito. Otros, en que fulmina acusaciones, sin atreverse a citar nombres, con una timidez impropia de su reputación, grandemente belicosa; y por último, se ve tal resignación al final y una humildad tan marcada respecto al porvenir de la idea liberal, que parece como que D. Juan Prim se contentaría ya con cualquier cosa.

Dice el ex-general que en vano se esforzarán los enemigos de la libertad en desviarle de la línea que le marcan sus deberes. Extraña es esta palabra en el que fué teniente general de nuestros ejércitos y faltó á todos sus deberes y violó sus juramentos de fidelidad é hizo armas contra su patria y contra su Reina; contra su Reina, cuyas manos ha besado humildemente en tantas ocasiones. Valor se necesita para cumplir la palabra de honor, y querer que le cumplan compromisos lícitos, al que tan abiertamente faltó á los suyos. ¿Quién negará esa clase de valor al ex-marqués de los Castillejos?

No es recar de partido, ni odio personal el que nos mueve á decir la verdad tan desnuda. Cuando Prim era objeto de censuras casi generales por su conducta en Méjico, nosotros le aplaudimos; cuando se distinguió en África no le negamos nuestras alabanzas; por eso, y con estricta imparcialidad, condenamos su rebeldía de Euzero, deploando lastimosamente el manifiesto con que pretende disculpar su conducta y hacer mérito de sus faltas.

Sus partidarios han querido que hablase; mal han hecho esas pobres gentes, pero peor lo hizo D. Juan en su reino de Ginebra. La literatura revolucionaria produce engendros deplorables. Dice que le faltaron á su palabra los compromisos: recuérdese D. Juan Prim las palabras que pronunció de un modo más solemne, y diga qué hizo de ellas y de qué modo las cumplió. Todos los *hascos* revolucionarios tienen esa disculpa que se puede llamar de pacotilla. Poco ingenuo revela por cierto en sus vagas acusaciones, que solo se manifiestan algo explícitas en las promesas que según declara se le hicieron en las fronteras, y de lo cual tal vez protesten los que parecen aludidos.

Copiamos íntegra la proclama para solaz de nuestros lectores y aviso de los incautos que con tal facilidad comprometen sus vidas y arriesgan el porvenir de sus familias para ser dóciles instrumentos de planes tan ridículos. Grande enseñanza encierra el expresado documento, para los que juzgan sacrificarse por una idea, cuando solo sirven de escalpa para que medren ciertos hombres, cuyos antecedentes todos conocemos.

Hoy es día de sorpresas. Después de la admiración que nos ha causado ver reproducido en las columnas de algunos periódicos de la mañana el *Manifiesto de Prim*, nos ha sorprendido no poco la reaparición de *El Eco de Aragón*, que sustenta francamente las ideas del partido progresista, según se expresa en su primer número de esta su segunda época.

«*El Eco de Aragón* renuncia sus trabajos, suspendidos durante un corto tiempo. Que este periódico seguirá sustentando las doctrinas progresistas, esta demás el repetir: progresistas hemos sido, a pesar de las vicisitudes por que viene atravesando nuestro partido, y progresistas nos proponemos morir.

Esto quiere decir que entramos en una nueva era de combate. Combatiremos, pues, con la ayuda de Dios por su santa causa, y sólo por ella: por la Religión católica, y sólo por ella; pero combatiremos con nuestro antiguo denuedo, con nuestra constante fé, hasta exhalar el último aliento.

La *España*, después de copiar el manifiesto del Sr. D. Juan Prim, añade estas líneas:

«Así dice D. Juan Prim desde Ginebra en el año 1867; y así decía en el palacio Real de Madrid el año 1868 el entonces marqués de los Castillejos. Sépalo Europa, sépalo Suiza, cuyos hijos, célebres por su lealtad, tienen fama de saber cómo se guarda un juramento:

«Señora: Al recibir hoy la investidura de la grandeza de España de primera clase con que V. M. se dignó honrarme por los servicios que tuve la fortuna de prestar en la reciente y tan gloriosa campaña de África, es mi primer deber inclinarme agradecido ante mi Reina y Señora por haberme elevado á tal altura, que me permite marchar al igual de los mas nobles señores de vuestra corte, y que me hace grande como los mas grandes del reino. En todos tiempos los Reyes de España ennoblecieron á sus hombres de guerra, y éste es el

origen de los blasones que hoy ostentan los ilustres descendientes de los Osunas, los Abrantes, los Medina Celis y otros tantos capitanes que con su esfuerzo valeroso ilustraron más y más las armas castellanas, ilustrándose á sí mismos. Si el deber de un general, como el de todo militar, es el de servir siempre con lealtad y valentía á su Reina y á su patria, cuando este militar, cuando este general sea grande de España, ¿qué no deberá intentar para hacerse más y más digno del aprecio de su augusta Reina, que tanto le ennoblecía? Deberá hacer, Señora, lo que, puesta la mano en el puño de su timpa espada, promete hacer el marqués de los Castillejos: defender vuestros derechos al Trono de las Españas contra los que osaran atacarlos, y defender también vuestra persona siempre, en todas ocasiones y cualesquiera que fuesen las vicisitudes de los tiempos, hasta derramar la última gota de mi sangre, hasta exhalar mi último suspiro.

Dice *El Imparcial* y añade *La Epoca* que ya lo sabe todo el mundo que el general Lersundi parece ser el destinado á desempeñar el mando superior de Cuba.

La *Patrie* del 29 dice lo siguiente:

«La Reina Cristina sale hoy de París para Madrid. Su viaje tiene únicamente por objeto ver á sus augustos hijos.

«No es exacto que el embajador de España en París, Sr. Mon, haya salido para Madrid llamado por su Gobierno.

La Reina Cristina es esperada hoy en Madrid.

El *Cronista* de Nueva-York publica extensas correspondencias de por lo mismo al lamentable fallecimiento del general Manzano, y que anuncian seguía reinando tranquilidad en nuestra Antilla, donde era ya conocido el desenlace de los últimos sucesos de España. Estaba en la Habana la fragata de Guerra austríaca *Novara*, esperando el éxito de la misión del almirante Thegloff para ir á recoger en Veracruz los restos mortales de Maximiliano, á quien hace cuatro años conduca á Méjico.

El *Cronista* desmiente nuevamente la venta de la bahía de Samaná á los Estados Unidos, y dice que la república de Santo Domingo, bajo la presidencia de Cabral, empieza á reponerse de sus terribles agitaciones.

El Sr. Balda, bastante aliviado de sus dolencias, pudo asistir ya anteayer al Consejo de ministros.

Con fecha 26 del corriente escriben desde Madrid á *El Norte de Asturias*, periódico que, según *La Epoca*, apoya á la situación actual:

«Todo cuanto han dicho algunos diarios de Madrid sobre la retirada de nuestra división naval en el río de la Plata es inexacto: lo positivo es que los buques que vengan á la Península serán reemplazados por otros, y que la escuadra de Mendez Nunez será reforzada en vez de reducirse sus fuerzas.

Nada notable ocurre por hoy en Madrid; sigue creyéndose que el decreto de reunión de Cortes aparecerá en la *Gaceta* del 10, juntamente con otras medidas importantes.

Las noticias de provincias son satisfactorias; parece que la recaudación del mes corriente excederá en algunos millones á la del mismo mes del año anterior.

Vimos ayer esas noticias, pero no hemos creído conveniente reproducirlas hasta hoy, que las estampamos en sus columnas un diario de la mañana.

Dice un periódico, y al decirlo no dice nada nuevo, que la Reina Cristina tiene preparada su habitación en el palacio del señor marqués de Remisa. Después de pasar unos días en Madrid se trasladará á su residencia de Aranjuez y algo más tarde á Asturias, con el objeto de visitar á sus hijos los marqueses de Campo-Sagrado.

Todas las noticias, dice hoy *La España*, que se reciben de provincias respecto á la recaudación de las rentas del Estado son muy satisfactorias, asegurándose que la del mes corriente superará en algunos millones á la recaudación en el mismo mes del año anterior. Estos excelentes resultados confirman el buen espíritu que domina en el país, y el celo y la actividad que despliegan los centros directivos del ramo de Hacienda.

Han llegado á Madrid los señores baron de Stettin, ministro de Suecia, y el conde de Neobours, segundo secretario de la embajada francesa en esta corte.

Los periódicos y los *Boletines oficiales* de las provincias gallegas desmienten terminantemente la calumniosa noticia de que dos guardias civiles habían dado muerte á una mujer por robarle la cantidad de 800 escudos que llevaba con el fin de librar á un hijo suyo del servicio militar, de cuyo rumor se hizo eco un diario de Lisboa.

Dice *La España*:

«Ayer llegó á Victoria S. M. la Reina madre, según noticias que tenemos de aquella capital, donde fué recibida con grande entusiasmo y alojada en el palacio de la Diputación. Brillantes iluminaciones improvisadas espontáneamente, serenatas y todo género de manifestaciones de respetuoso afecto, demostraron á la augusta madre de nuestra Reina los sentimientos que animan á aquel pueblo leal y monárquico por excelencia. Acompaña á S. M. su esposo el señor duque de Ríades, de quien los alabes conservan indelebles recuerdos por los altos testimonios de particular estimación que le han merecido.

Esta noche entrarán en Madrid.

Del mismo periódico copiamos lo siguiente y con ello estamos conformes:

«Ayer fueron citados por el señor secretario del gobierno civil, D. Luciano María, los directores de los periódicos políticos que se publican en esta corte. El objeto de la reunión fué acordar, oído el parecer de los representantes de la prensa, los medios que en el límite de sus facultades pudiesen mejorar la situación del periodismo, y evitar en

adelante reclamaciones que la práctica ha hecho conocer difíciles de impedir, á pesar del celo é imparcialidad de los funcionarios encargados de la revisión de los periódicos. El señor María manifestó con exquisita galantería, y en nombre del señor gobernador D. Carlos Fonseca, sus deseos de complacer á las empresas y evitarlas perjuicios, y escuchó atentamente las observaciones que hicieron los directores de *La Reforma*, *El Pensamiento* y *La Epoca*, y cuantos usaron de la palabra.

La junta terminó á las cuatro de la tarde, y los señores que la componían se retiraron agradecidos á la atención y buenos deseos del señor gobernador de la provincia, y á la acogida afectuosa que recibieron del nuevo secretario señor María.

En *La Epoca* de anoche hallamos estas líneas:

«En términos mesurados se ha quejado *La Reforma* de que le hayan sido suprimidos párrafos que habían visto la luz en otros periódicos, y cita entre estos á *La España* y á *La Epoca*. *La España* contesta que el mismo párrafo á que alude *La Reforma*, le había sido retirado, pero que por una inadvertencia, muy excusable para los que conocen el mecanismo de la imprenta, se cambió un párrafo por otro, quedando sin hacer la enmienda. Alguna explicación nos ha de ser lícita también á nosotros; y lo único que podemos decir es, que si por cualquiera circunstancia que no está á nuestro alcance, el párrafo citado por *La Reforma* pasó en nuestro periódico, en cambio sufrimos, con harta desazón nuestra, y más á menudo de lo que deseáramos, los mismos contratiempos de que se han quejado nuestros colegas.

Al copiar el sábado un artículo traducido de la *Patrie* y referente al general Prim, no observamos que cometía una inexactitud calificando al período titulado *El Pueblo de socialista*. *El Pueblo* combatía la doctrina socialista en la polémica que sostuvo con *La Discusión*.

Aunque nosotros no estamos en el caso de juzgar acerca de las apreciaciones que encerraba el artículo de la *Patrie*, cumplimos hacer esta rectificación, sin desmentir ni dar fuerza á los otros juicios del escrito del periódico imperialista.

CORREO DE HOY.

ALOCUCION

DE NUESTRO SANTÍSIMO PADRE EL PAPA PIO IX EN EL CONSISTORIO SECRETO DEL 20 DE SETIEMBRE DE 1867.

Venerables hermanos:

«Todo el orbe católico sabe, venerables hermanos, que Nos hemos visto frecuentemente obligados á deplorar y condenar las faltas é injurias gravísimas de que el Gobierno subalpino se ha hecho culpable muchos años há hácia la Iglesia católica, hácia Nos, hácia la Santa Sede, hácia los Obispos, los sagrados ministros, las congregaciones religiosas de ambos sexos y las las instituciones piadosas, con desprecio de las penas y censuras eclesiásticas, y de las leyes divinas y humanas que ha conculcado.

Pues bien, después de muchas otras leyes contrarias á la Iglesia y á su autoridad cuyas leyes por esta causa hemos condenado, ese Gobierno, que más y más se está esforzando cada día en perseguir y oprimir á la Iglesia, ha llegado á tal extremo de injusticia, que no se ha horrorizado de proponer, aprobar, sancionar y promulgar una ley, según los términos de la cual, por una temeraria y sacrilega audacia, contraria por otra parte á los intereses de la misma sociedad civil, la Iglesia queda despojada de sus bienes sitos en las provincias de ese Gobierno y en las demás provincias por él usurpadas. Y la mencionada ley atribuye estos bienes al Gobierno que los ha puesto en venta.

La injusticia y la crueldad de esta ley saltan á los ojos de todo el mundo, porque ataca el inviolable derecho de poseer, que pertenece á la Iglesia en virtud de su divina institución, y conculca todos los derechos naturales, divinos y humanos, y reduce á la más triste indigencia y hasta á la mendicidad á las vírgenes consagradas á Dios, y á todo el Clero secular y regular que tan bien han merecido del gobierno de la Iglesia Católica y de la sociedad humana.

En tan grande ruina de la Iglesia, en talstrastorno de todos los derechos, Nos, que tenemos el deber, en virtud de nuestro supremo ministerio apostólico, de defender y vindicar la causa de la Iglesia y de la justicia, de ninguna manera podemos guardar silencio. Por esto alzamos la voz en medio de esta grande Asamblea y con Nuestra Apostólica autoridad reprobamos la susodicha ley, la condenamos, y le declaramos completamente irrita y nula.

En cuanto á los autores y fautores de esa ley, sepan que desdichadamente han incurrido *ipso facto* en las penas y censuras eclesiásticas que los sagrados Cánones, las Constituciones apostólicas y los decretos de los Concilios generales han impuesto á los usurpadores de la Iglesia y de sus derechos, y á los detentadores de sus bienes. ¡Espántense y tiemblen esos implacables enemigos de la Iglesia, y tengan por seguro que Dios, autor y vengador de la Iglesia les prepara los mas graves y terribles castigos, á menos que, verdaderamente arrepentidos, no vuelvan á los buenos sentimientos, y se esfuerzen en hacer desaparecer y en reparar todos los daños que han hecho á esta misma Iglesia! Esto es lo que deseamos de todo corazón y lo que humildemente y con ahínco pedimos al Dios de las misericordias.

Con esta ocasión queremos que sepais, venerables Hermanos, que recientemente se ha publicado en París y escrito en frances un libelo mentiroso en que con soberana perfidia insinúa

impudentemente en el ánimo de sus lectores y en forma dubitativa, que los lamentables acontecimientos de Méjico deben en cierta manera ser imputados á esta Santa Sede apostólica. Cuán falsa y absurda sea semejante acusación, todo el mundo lo reconoce y mas claro que la luz del día lo manifiesta, entre otros documentos, la carta que el infortunado Maximiliano Nos ha escrito desde su prision el 18 de Junio último, antes de sufrir una muerte tan indigna y tan cruel.

Y ya que se ofrece la ocasión, no podemos menos de tributar grandes y merecidos elogios á la ilustre memoria de Luis Altieri, Cardenal de la santa Iglesia romana y Obispo de Albano. Como sabéis perfectamente, nacido en la más elevada condición, ornado de magníficas virtudes, desempeñando los más altos cargos y gozando de nuestro afecto particular, en cuanto supo que el terrible azote del cólera descargaba sobre Albano, olvidándose completamente de sí mismo é inflamado con el fuego de la caridad, respecto del rebaño que le estaba encomendado, voló inmediatamente á aquella ciudad.

Sin arredrarle fatigas, peligros, penas y consideraciones de todo género, sin descansar un punto de noche y de día, no cesó de ayudar, de asistir, de consolar á las desgraciadas víctimas de la epidemia, de cuidarlas con sus propias manos y llevar á los moribundos los socorros espirituales, hasta el momento en que herido él mismo por el terrible mal, dió, como el buen Pastor, la vida por sus ovejas. Bendita será siempre su memoria en los fastos de la Iglesia, porque su hermosa muerte es la de una víctima de la caridad cristiana, con lo cual ha dado á vuestra ilustre Orden, así como á la Iglesia y á todo el episcopado católico, una gloria imperecedera.

Por eso, en medio del profundo dolor que hemos experimentado al saber la muerte de este Cardenal, hemos sentido un gran consuelo con la firme esperanza de que su alma ha llegado á la patria celestial, donde goza de la alegría del Señor y ofrece fervientes oraciones por Nos, por vosotros y por toda la Iglesia. Pagamos también un justo tributo de alabanzas al Clero secular y regular de Albano que, siguiendo el noble ejemplo de su Obispo, no ha cesado, en menosprecio de su vida y movido por un celo ardiente, de socorrer, espiritualmente sobre todo, á los enfermos y á los moribundos. Tampoco serian sobrados los elogios que tributaríamos á nuestras tropas que guarnecen esta ciudad, lo mismo á los *gendarmes* encargados de mantener la seguridad pública que á los *zuvos*, á todos los cuales se les ha visto, desafiando el peligro, dar un manifiesto ejemplo de caridad cristiana, sobre todo enterrando los muertos.

Ahora bien, venerables hermanos; no cesemos de elevar nuestros corazones á Dios Nuestro Señor, cuya misericordia es infinita hácia los que le invocan, y pidámosle y roguémosle continuamente, para que permaneciendo firme con vosotros en el combate, y rodeando con inextinguible muro la casa de Israel, Nos podamos sostener valerosamente la causa de su Santa Iglesia, y reducir á todos sus enemigos á las vías de la justicia y de la salvación.

NOTICIAS GENERALES.

El domingo 6 del corriente, y á beneficio del real hospital de Nuestra señora de Atocha, se verificó en el delicioso jardín Botánico, un concierto matinal que tienen dispuesto las señoras del consejo de dicho establecimiento, en el que tomarán parte los coros del Teatro Real, que tan admirados fueron bajo la dirección del acreditado profesor Barbieri en el circo del Príncipe Alfonso el pasado invierno.

La brillante música del regimiento de Ingenieros que tomó parte en el certamen musical que tuvo lugar en París, alternará con aquellos.

Ayer se verificó con extraordinaria pompa la apertura de la Universidad central. Una concurrencia tan numerosa como pocas veces se ha visto, ocupaba los escaños doctorales del Paraninfo. La mesa presidencial se hallaba ocupada por el señor ministro de Fomento, á quien acompañaban los señores de Estado y Justicia, el Cardenal Patriarca, el Obispo auxiliar de Madrid, el de Nueva Cáceres, el director de Instrucción pública, el gobernador y alcalde-corregidor de Madrid, y el rector, señor marqués de Zafra.

Entre los concurrentes al claustro se veía á casi todos los señores de instrucción pública, al señor Silvela, director que ha sido del ramo, á varios directores de administración y otros muchos elevados funcionarios. El sitio destinado al público estaba completamente cubierto hasta el punto de no haber podido entrar muchas personas.

El catedrático de la facultad de medicina don Francisco Alonso Rubio leyó un magnífico discurso, que en breve publicaremos, sobre la educación considerada bajo sus principales puntos de vista. Después se hizo la distribución de premios á los alumnos y se declaró inaugurado el curso de 1867 á 1868.

Segun dicen de Aracena, parece que en la feria de este pueblo, el ganado de cerda ha tomado gran valor en aquel mercado, donde se han hecho más ventas que las que esperaban los labradores.

El ganado vacuno ha estado en una depreciación asombrosa.

Se estaba esperando en Badajoz, de paso para Lisboa, al señor conde de Buñuelos, representante de España en Portugal.

En el acto solemne verificado ayer en la Universidad central, se adjudicaron los premios á los alumnos que los obtuvieron en el curso anterior, y son los siguientes:

En la facultad de filosofía y letras, D. Pedro Pérez Omedilla, D. Juan Canizo, D. Andrés Vizanti, D. Antonio María Valle, D. Juan Catalina García, D. Miguel Echegaray y D. José Hernández Mariscal.

En la facultad de ciencias, D. Valentín Acebedo, D. José Muñoz del Castillo y D. Alejo Luis y Yagüe.

En la facultad de farmacia, D. Enrique Dávalos y D. Ricardo Pavón.

En la facultad de medicina D. Luciano Clemente (dos), D. Angel Frazer, D. Teodoro Trelles, don Francisco Javier Santero, D. Salino Sierra (dos), D. Alejandro San Martín, D. Federico Abad, don José Herrero y D. Hilario Torres (dos).

En la facultad de derecho, sección de derecho civil y canónico, D. Wenceslao Ramírez, D. Francisco Zubano, D. Mariano Bará, D. Raimundo Fernández, D. Saturnino Esteban, D. Manuel Puente, D. Eduardo Solero, D. Diego Vamonde y D. Victoriano Arias.

En la sección de derecho administrativo D. José Bahamonde (dos), D. Ulpiano Gonzalez y D. Pablo Busto.

En la facultad de teología D. Lope Ballesteros, D. Emeterio Avechucó, D. Francisco Illana, D. Esteban Puebla (dos), D. Manuel de Juan y Perez y D. José Ortiz Jove (dos).

Los premios extraordinarios los han obtenido D. Victor Fernandez, D. Jorge Ledesma, D. Bernardo Rodriguez, D. Benito Hernandez, D. Ricardo Pavon, D. José María Cagigal, D. Alejandro San Martín, D. Pedro Gallardo, D. Jorge Casadesu, D. José Gonzalo, D. Emilio Nieto, D. Esteban Puebla, D. Eduardo Santana y D. José Ortiz.

Anteanoche llegó a Madrid el batallón de cazadores de Arapiles, que estaba en Cataluña, y siguió su marcha para el Real Sitio del Pardo.

Los religiosos franciscanos y dominicos exaustados residentes en esta corte, siguiendo su antigua costumbre de íntima confraternidad, celebraron el día 4 del corriente, en la iglesia de San Francisco el Grande, la solemne fiesta del glorioso y esclarecido Patriarca fundador de la Orden Seráfica, oficiando exclusivamente las sagradas ceremonias los que han vestido el hábito de Santo Domingo de Guzman en la Orden de Predicadores.

Los trabajos que sobre indumentaria y mobiliario español viene haciendo la Academia de San Fernando han recibido un impulso considerable con la adquisición de los manuscritos y apuntes gráficos sobre estas materias del Sr. Puiggarí, de Barcelona, hoy asociado a la comisión redactora de dicha obra. Esta se redactará por orden cronológico en vez del alfabético que antes se había pensado adoptar.

En los días transcurridos desde el 17 al 25 de Septiembre circularon por las diversas líneas de los ferro-carriles de Madrid a Zaragoza y Alicante 51,480 viajeros cuyos billetes importaron 704,871 rs. El total general de productos da un término medio al día de 216,576 rs.

Por la línea de Manzanares a Córdoba circularon 3,151 viajeros. Los billetes importaron 107,456. El término medio al día importaba 35,255 rs.

Dicen de Badajoz:

«Han invadido esta capital una multitud de trabajadores procedentes de varios pueblos de esta provincia, los cuales hallándose sin ocupación, porque la sequía impide dedicarse a las labores agrícolas, discurren por las calles implorando la caridad pública. Estos infelices están devorando la mayor miseria y esperan ver prolongarse esta deplorable situación, si las lluvias no vienen en su auxilio. Esperamos que nuestras autoridades adoptarán algunas disposiciones para aliviar la suerte de tantos desgraciados.»

Dice «La Perseverancia» de Zaragoza:

«Un caso horrible se nos acaba de referir por un digno eclesiástico de esta capital. El teatro del suceso es la calle llamada de Meca, ese inmundo lupanar que, como otros muchos, entre nosotros existentes, quisieramos ver estirpados a toda costa, por afrontosos y altamente funestos a la cultura de un pueblo que con orgullo se precia de fiel a su tradicional religiosidad.

Parece, pues, que uno de esos degradados seres fué víctima de una muerte súbita en el momento de lanzarse puntal en mano y ciego de coraje sobre una de sus compañeras, para asesinarla.

Esto es espantoso; no puede leerse ni oírse sin erizarse los cabellos. Ha sido un castigo visible, elemento providencial. ¿Qué pensarán de esto las almas prostituidas como la protagonista de esta tragedia y como ella enfangadas en los escases de la más vergonzosa crápula y en el más absoluto olvido de su dignidad de seres humanos? ¡Ojalá tan terrible lección no sea del todo estéril: ojalá sea el ímán que atraiga algunos de esos corazones a la reconciliación con Dios y los deberes echados al desprecio!»

«El Diario de Palma» de Mallorca dice lo siguiente:

Anoche, 25, fondé de arribada en este puerto el vapor-correo *Rey D. Jaime I*, que había salido el martes último para Barcelona, conduciendo un crecido número de pasajeros y un regular cargamento de cerdos. Segun se nos ha referido, a las pocas horas de haber abandonado nuestras aguas se desató un furioso temporal, hasta que viéndose imposible el capitán del buque el poder continuar

su viaje, se decidió a retornar al puerto de su salida, habiendo llevado los pasajeros un viaje infructuoso de veintiseis horas. Desgracias personales no sabemos se tengan que lamentar, no obstante haber circulado la voz de haber desaparecido de sobre cubierta, arrebatado por un golpe de mar, uno de los quintos, lo que creemos no sea cierto.

El vapor-correo *Jaime I* ha fondado en este puerto sin la menor novedad a las once de la mañana, procedente de Valencia é Ibiza, conduciendo la correspondencia pública y 90 pasajeros.

Sabemos que la municipalidad de Málaga se ocupa en la actualidad de reunir los fondos necesarios para la importante obra de surtir de aguas a aquella ciudad, cuyo producto acaba de ser aprobado por el Gobierno.

El presupuesto asciende a la suma de 10,000,000 de reales, y aun cuando se nos dice que una o dos compañías se preparan a acometer la empresa, damos este aviso en interés de la industria nacional y extranjera, y de los que se ocupan en la ejecución de esta clase de obras, para que acudan a esta, hoy que tantos capitales hay sin empleo.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Saturio y San Olegario.

SANTOS DE MAÑANA. San Cándido y San Gerardo, abad.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Francisco, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde vísperas solemnes y reserva.

Segue celebrándose la novena del Santísimo Cristo de la Salud, en su capilla, plaza de Anton Martín. A las diez habrá Misa mayor con manifestos y sermones, que predicará el Padre José Joaquín Montalban, y por la tarde en los ejercicios D. Gregorio Montes.

Continúa la novena de Santa Filomena en la parroquia de San Justo, y predicará en la Misa mayor D. Mariano Antonio Herrero, y por la tarde en los ejercicios D. Silvestre Rougier.

VISTA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Buen Consejo, en San Isidro, ó en las Escuelas Pías de San Fernando.

Se reza de San Wenceslao, mártir, con rito semidoble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la octava del Santo Angel Custodio.

VARIEDADES.

UN LLAMAMIENTO.

Si quelque enseignement se cache en ce monde, c'est la religion. Qu'importe il ne faut pas la fuir, mais la croire.

Si este relato contiene una lección singular, no se le debe juzgar; creerlo es lo que conviene.

VICOR HUGO.

«Cuanto interesan los secretos de los claustros, si es que se presentan con el romántico nombre de tradición, ó con la poética calificación de leyendas, al través de una transparente nube formada del polvo de los pasados siglos! Pero á ninguno de estos prestigios que presta la imaginación podemos acudir para lo que vamos á relatar, pues es demasiado verídico para apellidarse leyenda, y demasiado reciente para que la tradición le preste su romántico misticismo, ni la antigüedad el respeto y la paz de lo finado.

El estúpido nivel de las generalidades ha condenado sin excepción á los conventos y sus moradores á ser tipos de la vulgaridad; el finchado pigmaeo no lo creó lo ha rebajado todo á su diminuto nivel; sometiendo el alma á la cabeza, que es la mayor degradación moral en que puede caer el hombre, ha querido hacer de la independencia de alma que no reconoce imposibles, una prueba de cordad de alcanáces. ¡Pobre pigmaeo, parapeado en un estrecho círculo, retá al poder del que

le crió y pone límites á lo posible, sin más autoridad que su orgullo! Nosotros, que no nos cuidamos del pigmaeo, vamos á relatar uno de esos eventos del claustro, uno de esos misterios entre Dios y las criaturas, que enaltecen al hombre, elevan la existencia humana, robustecen la fé, enternecen el corazón y patentizan la clemencia y la intervención divina en la vida humana. Si acaso hemos sido inducidos en error (lo que de cierto no es) no nos pesa haber creído. La facultad de creer es en el hombre rústico la sola cultura posible: en el hombre culto es el triunfo del espíritu sobre la materia; la preponderancia del alma sobre los sentidos; la supremacía de la santa sumisión sobre la fatal y necia rebeldía. La fuente de todas las virtudes es la Fé; no hay fuerza ni poder sin la convicción, ha dicho Chateaubriand; y Nodier exclama: «Saber es quizás engañarse; CREER es la sabiduría y la felicidad.»

Aún viven muchos que han conocido á un monje que, como modelo de la vida abstracta y retirada, existía en un convento y en una villa que no nombraremos. A través de su mirada humilde, pero esquiva, se traslucía un desprendimiento de lo terreno y una incesante preocupación que le hacían casi extraño á cuanto le rodeaba. Para con la generalidad de las gentes pasaba por un monje austero y misántropo; pero para algunos era un hombre favorecido de Dios, esto es, para aquellos que sin saber lo que vamos á referir lo presentían, por esa rica fé no exigida, privilegio de almas fervientes y cándidas.

Rodrigo era un hombre valiente, atrevido, generoso, insolente, violento y franco, de aquellos que uniendo buenas y malas cualidades, ambas en alto grado, predominan siempre en su esfera; á los que se admira y se teme, á los que se les hace lado, y que acaban por ponerse tan sobre sí, que pierden todo respeto humano y se entregan sin freno á sus malas pasiones. Una vez establecida esta supremacía, la sostienená todo trance espada ó navaja en mano, y son entonces denominados matones, como entre la tropa son los de la misma especie, barateros.

Entre las malidades á que con cinismo se entregaba Rodrigo, ninguna era más punible, ninguna era más pública ni causaba más escándalo, que la de sus amores con una mujer casada, á cuyo pobre marido había obligado á ausentarse, á fuerza de vejámenes y amenazas.

Era, pues, Rodrigo, con privilegio exclusivo, el maton de la comarca, con la conocida divisa: *Ni temo, ni debo*, sin que nadie intentase hacerle concurrencia.

Por lo tanto, buscábanle con gran preferencia los labradores y hacendados para el cargo de guarda, en vista de que sólo su nombre aljaba de las posesiones puestas á su cuidado, á todo ladrón y ratero: así sucedía que no necesitaba ejercer mayormente vigilancia, y que todas las noches se venía de un cortijo, cuya guarda estaba á su cargo, á pasarla en sus vicios y devaneos.

Así vivía aquel hombre impavido, derribando obstáculos, despreciando leyes, retando la opinión ajena, olvidado de los preceptos de la religión que inculcados le fueron en su infancia; en fin, divorciado de todo deber y freno. A este punto había rebajado su noble primitivo ser.

Una noche venía Rodrigo montado sobre un caballo del cortijo para ver á su querida, segun acostumbraba hacerlo. Había entrado en un callejón en extremo angosto encerrado entre dos altos y compactos vallados formados por espesas y agudas pitas. Hacía media luna, la suficiente para distinguir los objetos cercanos, pero no la necesaria para definir los distantes.

Es conocida la superioridad que tienen los sentidos corporales de los animales sobre los del hombre, la que explica el pueblo á su manera, espiritual (4) siempre y siempre poética, diciendo que

(1) La palabra *espiritual* no está traída aquí en el sentido en que la usan los modernos traductores del francés en el sentido que tiene en este idioma; sino en su verdadero sentido, que es la antitesis de materias, lo que pertenece al espíritu.

esta superioridad de los sentidos corporales en los animales, consiste en que siendo todos terrenos, se aventajan al hombre en lo corporal.

Sucedio, pues, que sin causa aparente, el caballo que montaba Rodrigo, empujó ambas orejas, como para avisar á su amo que algo iba en la profundidad oscura del callejón. Rodrigo miró con cuidado, pero nada vió en aquella senda negra que formaban y estrechaban entre sí los altos vallados, la que inmóvil, inflexible y recta como la conciencia, no dejaba mas alternativa al transeunte que la de seguir adelante ó retroceder. Rodrigo no era hombre que retrocediera, y así prosiguió impertérrito, fija siempre la vista hacia adelante para no ser sorprendido, y á los pocos pasos distinguió un bulto que se acercaba pausadamente.

—¿Quién vá? le gritó; mas no recibió respuesta; y el bulto siguió acercándose despacio, oyéndose distintamente entonces el ruido que produce una cosa de peso que le arrastra sobre las asperezas del suelo.

Como la senda era tan estrecha, Rodrigo se vió precisado á arrimar cuanto pudo su caballo al vallado para dejar paso al bulto, que sin interrumpir ni variarla, seguía su pausada y silenciosa marcha.

Entonces pudo Rodrigo distinguir á un hombre vestido con una túnica morada, con el cabello suelto y caído sobre los hombros, llevando en las sienas una corona de espinas, el que agobiado bajo el peso de una cruz que sobre sus hombros gravitaba, se acercaba á paso lento.

Rodrigo se conmovió profundamente; paró su caballo, y se quitó el sombrero al emparejar con él el caminante. Mas apenas hubo pasado, cuando recordando su audacia y su impavidez, y echando mano del escepticismo, (que ese divorcio con la facultad de creer lo necesitan los vicios erguidos, así como la vergonzante impiedad)—algun penitente, dijo, un devoto que ha hecho una promesa, que está cumpliendo: vaya en paz!

Rodrigo siguió su camino, pasó la noche, como acostumbraba, en vicios y devaneos, y no se volvió á acordar del encuentro que había tenido.

Pero á la noche siguiente se repitió á la misma hora y lugar el mismo encuentro. Rodrigo, menos sorprendido que la noche anterior, dejó acercarse al que llegaba, y le preguntó en voz recia:—¿Quién vá? á lo que contestó una voz suave, profunda y triste:—JESUS NAZARENO.

El efecto que esta voz produjo en Rodrigo le dejó por un instante aborrido y abismado: saltó en seguida de su caballo, corrió tras del que había pasado, mas todo había desaparecido: recorrió el callejón, trepa al vallado, examina las salidas y los llanos cercanos, nada vé! La santa misión estaba cumplida...

Rodrigo desapareció de aquel pueblo, y no se volvió á saber de él.

Muchos años después llegó á uno de los conventos de la población el monje de que hablamos al principio de este relato. Algunos quisieron reconocer en el austero cenobita al desenfadado Rodrigo, á pesar de las huellas con que los años y las penitencias habían trastornado su rostro y demudado su continente; pero el monje no se dió á conocer, y nadie supo la identidad de ambos ni los referidos hechos, hasta después de su muerte.

FERNAN CABALLERO.

MERCADO DE MADRID.

PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 3,400 á 4,100 escudos arroba, y de 0,212 á 0,260 escudos libra.

Idem de ternero, de 0,212 á 0,264 escudos libra.

Idem de cerdo, de 0,400 á 0,500 escudos libra.

Tocino anejo, de 0,284 á 0,306 escudos libra.

Jamon, de 0,500 á 0,700 escudos libra.

Acetate, de 7,600 á 7,900 escudos arroba, y de 0,260 á 0,264 escudos libra.

Vino, de 4 á 4,600 escudos arroba, y de 0,118 á 0,160 cuartillo.

Pan de dos libras, de 0,168 á 0,190 escudos.

Garbanzos, de 4,200 á 6,100 escudos arroba, y de 0,144 á 0,212 escudos libra.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 1.º de Octubre de 1867.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	ESTADO del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	709,46	7,8	9,7	N. E.	Despej.
9 m.	709,56	15,2	16,5	N. E.	Idem.
12 m.	708,71	18,7	23,4	N. E.	Idem.
3 p.	708,53	20,2	25,5	N. E.	Idem.
6 p.	708,92	16,9	21,4	N. E.	Despej.
9 n.	708,07	15,4	19,3	N. E.	Idem.

Temperatura máxima del día 20,4 25,5
Temperatura máxima al sol 30,5 38,1
Temperatura mínima del día 7,4 9,2

Evaporación en las 24 horas 3,9 milímetros.
Lluvia en id. id.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 1.º de Octubre de 1867.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 32 00 y 31 80, y 32 05, 30 15, 10, y 31 90 pequeños; á plazo, 32 00, 31 85 y 75 fin cor. vol., y 31 95, 85 y 70 fin cor. fir.

Id. del 3 por 100 diferido, publicado, 31 00 y 30 90.

Deuda amortizable de segunda clase, publicado, 14 25, 50, 15 y 30.

Materia del Tesoro no preferente con interés, no publicado, 93 50.

Deuda del personal, publicado, 20 00, 19 85 y 80.

Obligaciones municipales al portador, de 4,000 reales, no publicado, 57 00 d.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 97 00.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 rs., no publicado, 32 00 d.

Idem id. de 2,000 rs. id. 87 00 d.

Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de 2,000 reales, id., 81 00 d.

Idem id. de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 rs., id., 74 50 p.

Idem id. de 1.º de Julio de 1856, de 2,000 rs., id., 70 00 d.

Idem de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., id., 70 10.

Idem del Canal de Isabel II, de 1,000 rs. 3 por 100 anual, id., 102 00 d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 4,000 rs., publicado, 64 55 y 25.

Idem id., id. de 20,000 rs. id., 64 00.

Idem id. (nuevas) de 20,000 rs., id., 63 00.

Acciones del Banco de España, no publicado, 139 50 d.

CAMBIOS.

Londres á 90 días fecha, 49 55.

Paris á 8 días vista, 5 17 d.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres, 27 de Setiembre.—Consolidados, 34 3/4.

Diferido español, 50 3/4 á 31 1/4.

Paris, 27 de Setiembre.—Interior español, 50 5/4.

Diferido 30.

MADRID: 1867.

Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 54, á cargo de R. Labajos y Arguez.

Tanto los anuncios como los comunicados se insertan á precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

SILIO MARCIO,

EPISODIO

DE LOS PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO,

POR

D. MANUEL TROYANO Y RISCOS.

Esta preciosa novela de 165 páginas, escrita expresamente para EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y publicada con aceptación general en nuestro folletín, se vende en Madrid á CUATRO reales vellón, y para provincias franca de porte á CINCO.

El autor cede el producto líquido de esta novela, despues de cubierto el coste de impresion, á favor de Nuestro Santísimo Padre Pio IX para los gastos que le ocasiona la celebración del próximo Concilio general.

Los pedidos se harán á la Administracion de EL PENSAMIENTO, acompañando el importe, sin cuyo requisito no se servirán.

VINO ANTI-GOTOSO Y ANTI-REUMATISMAL.

DURAN, médico farmacéutico, admitido en la Exposición universal de 1855. La eficacia de este específico, tanto para la gota como para el reumatismo, se halla confirmada por un gran número de observaciones de médicos franceses y extranjeros. Este remedio no solamente detiene en seguida los accesos, sino que además destruye el germen de esta enfermedad.

Es á la vez purgante, sudorífico y diurético; destruye las alteraciones de la bilis, modifica inmediatamente las orinas, de lo cual podrán convencerse los enfermos haciéndolos analizar por un químico, pues el ácido úrico aumenta y se acrecienta el doble en las orinas de las personas sometidas al vino anti-gotoso. Para los pedidos por mayor dirigirse á la Agencia franco-española, 54, calle del Sordo, en Madrid; y al por menor, á 44 rs., casa de los Sres. Borrell hermanos, Escorial, Moreno Miquel y Sanchez Ocaña (Núm.—2695.)

PLUS DE CHEVEUX BLANCS.

Este producto sublime viene para siempre los cabellos blancos y á la barba su color primitivo sin ninguna preparación ni lavaduras.—Progreso, inmenso éxito garantido. Em. Salles.—Perfumista químico, 3, rue de Buci, Paris.—Madrid, Agencia franco-española, 54, calle del Sordo, sirve los pedidos.—Al por menor, C. Miró, Arenal. (Núm. 2,510.—A.)

BIBLIOTECA DE AUTORES CLÁSICOS

CON EL TEXTO CASTELLANO Y LATINO.

La importancia dada en el vigente plan de estudios al conocimiento de la lengua latina en los cursos de la segunda enseñanza, hace que la Biblioteca de autores clásicos sea sumamente útil para el perfeccionamiento de aquella lengua, que únicamente puede adquirirse con la lectura de los buenos autores. A fin de facilitar la adquisición de las obras de esta Biblioteca á los señores que se dedican á la enseñanza, hacemos en su favor la rebaja especial designada al pie de este anuncio.

(Obras publicadas.)

OBRA DE CAYO CORNELIO TACITO.

Traducidas por D. CARLOS COLON.

Nueva edición corregida é ilustrada con notas y un juicio histórico crítico del autor y de sus obras, por D. Joaquín Rubio y Ors.

La obra consta de cuatro tomos.

LOS COMENTARIOS DE CAYO JULIO CÉSAR.

Traducidos por D. JOSÉ DE GOTA Y MUNIÁN, PRESBITERO.

Nueva edición que comprende el texto adoptado por el traductor, un gran número de variantes y un nuevo prólogo por D. Manuel Milá y Fontanals, catedrático de la Universidad de Barcelona.—La obra consta de dos tomos de unas 400 páginas.

OBRA DE CAYO SALUSTIO CRISPO.

Traducidas por EL SEÑOR INFANTE DON GABRIEL.

Nueva edición con el mayor esmero revisada, anotada y enriquecida con un nuevo prólogo y con varios fragmentos de la grande historia del mismo autor, por don Joaquín Rubio y Ors.

Consta de un tomo de 310 páginas.

Las obras publicadas de esta colección se venden juntas ó separadamente á 44 reales vellón cada tomo en rústica, en la librería del *Diario de Barcelona*, calle de la Librería, núm. 22.

Se remitirá franco de porte al que de cualquier punto de España haga el pedido acompañado de su importe en sellos de correo, ó mejor en libranzas del Tesoro público.

En Madrid vendense las obras publicadas en las librerías de Olamendi, San Martín, al mismo precio que en Barcelona.

A los que pidan 50 ejemplares se les darán 10 gratis, francos de porte. La misma rebaja se hará á los señores profesores ó directores de Seminarios ó colegios que pidieren para sus alumnos diez ó más ejemplares de algunas de las obras publicadas. (16.—1 P.)

VINO DE BELLINI.

Aperitivo febrífugo.

VINO DE PALERMO CON QUINA Y COLOMBO.

ANALEPTICO SUPERIOR, EXITANTE, REPARADOR, ordenado por los médicos franceses y extranjeros á los niños débiles, mujeres delicadas, convalecientes y viejos debilitados, y tambien para las neurosis, diarreas crónicas, clorosis, etc.—Ver los artículos y apreciaciones de S. Abeille medicale, Gacette des hopitana, etc.

Venta por mayor, en Madrid, Agencia franco-española, 54, calle del Sordo; por menor, á 20 rs., Sres. Borrell hermanos, Escorial, Sanchez Ocaña y Moreno Miquel. (Núm.—2692.)

PILULES DE HOGG

1.º PILDORAS NUTRIMENTIVAS DE PEPSINA ACIDIFICADA

Para curar las afecciones gastricas dispepticas etc., y para todas las ocasiones en que la digestion sea difícil ó imposible.

2.º PILDORAS DE PEPSINA UNIDA AL HIERRO REDUCIDO POR EL HIDROGENO, para curar las enfermedades cloróticas y todas las afecciones que de ellas dependen (perdidas blancas, colores palidos, menstruacion difícil) y tambien para fortalecer los temperamentos debilitados.

3.º PILDORAS DE PEPSINA UNIDA AL FOTO-YODURO FERROSO INALTERABLE, para curar las enfermedades escrofulosas, linfáticas, la tisis, la caquexia clorótica y las afecciones atónicas generales de la economía.

Estas tres preparaciones se venden exclusivamente en frascos y medios frascos triangulares, con la garantía del sello y de la firma de Th.—Paul Hogg, farmacéutico químico, rue Castiglione, 2, á Paris; y en todas las buenas farmacias de Francia y de Europa.

El precio en Paris, está indicado sobre cada frasco. Depositarios: En Madrid, por mayor Agencia franco española, 54, Calle del Sordo; por menor, Borrell hermanos, Escorial, Sanchez Ocaña y Moreno Miquel.

En provincias los depositarios de la Agencia franco-española.

ANALOGÍAS DE LA FÉ.

Obra escrita por el señor doctor

DON ESTEBAN MORENO LABRADOR,

CHANTRE DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE CÁDIZ.

El objeto de la presente obra es estudiar los dogmas en su concepto filosófico, comparándolos, y relacionándolos unos con otros, y con las verdades de razon. El primer tomo, de los dos que ha de tener la obra, en 8.º mayor, de letra compacta y

en papel glaseado, de 342 páginas, se halla de venta al precio de 12 rs. en Madrid en casa de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, núm. 6.

Se obtiene tambien por el mismo precio, franco de porte, haciendo el pedido á Cádiz á D. José María Leon y Dominguez, Presbitero, calle de la Compañía, núm. 2.

ACADEMIA PREPARATORIA PARA

LICENCIADOS EN CIENCIAS, bajo la dirección de D. Vicente Mendoza, se ha trasladado á la calle del Olivo, núm. 37, principal. Se admiten internos, y está abierta la matrícula para las diferentes clases que constituyen la preparación.

(Núm. 571.—2 G.)